

P-050-10

# EL VERGONZOSO EN PALACIO,

COMEDIA

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

- 10 -

Representada varias veces en el Teatro de la Cruz, y reimpressa conforme á la edicion original del mismo autor, que se halla en su obra intitulado: *Los Cigarrales de Toledo.*



MADRID: CON LICENCIA.  
IMPRENTA QUE FUÉ DE FUENTENEYRO.

1817.

Nov 1089909  
Nov 1613738

*Se hallará esta Comedia con otras varias antiguas y modernas en la Librería de Cuesta, calle de Correos, frente del Parte, y en su puesto gradas de San Felipe el Real.*

### NOTA DEL EDITOR.

Lo raro de esta pieza y el haber gustado mucho en su representacion han sido las principales causas para imprimirla nuevamente. Los cómicos han omitido algunas escenas y cortado otras, quitando los dos Cazadores, el papel de Melisa, un Pintor y el Tambor que publica un bando, haciendo que este se lea por Don Duarte, Conde de Estremoz. Reduciéndose la mayor parte de las mudanzas hechas por los actores á cortar lo largo de esta Comedia, me ha parecido conducente publicarla integra, advirtiendo que todo lo señalado entre dos estrellas es lo que se ha suprimido en el teatro.

COMEDIA.

EL VERGONZOSO EN PALACIO.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>El Duque de Avero.</i>	** Mireno, Pastor.	** Doña Magdalena.
<i>Don Duarte Conde de Estremoz.</i>	** Lariso, Pastor.	** Doña Serafina.
<i>Dos Cazadores.</i>	** Denio, Pastor.	** Lauvo, viejo.
<i>Figueredo, Criado.</i>	** Ruy Lorenzo.	** Un Pintor.
<i>Tarso, Pastor.</i>	** Vasco, Lacayo.	** Bato, Pastor.
<i>Melisa, Pastora.</i>	** Doña Juana.	** Un Tambor.
<i>Doristo, Alcalde.</i>	** Don Antonio.	**

JORNADA PRIMERA.

\* *Salen el Duque de Avero, viejo, y el Conde de Estremoz de caza.*

*Duq.* De industria á esta espesura retirado vengo de mis monteros, que siguiendo un javali ligero, nos han dado el lugar que pedís, aunque no entiendo con qué intencion confuso, y alterado, quando en mis bosques festejar pretendo vuestra venida, Conde Don Duarte, dexais la caza por hablarme aparte.

*Cond.* Basta el disimular, saca el acero, que ya olvidado os comparaba á Numa, que el que desnudo veis, Duque de Avero, os dará la respuesta en breve suma; de lengua al agraviado Caballero ha de servir la espada, no la pluma, que muda dice á voces vuestra mengua.

*Duq.* Lengua es la espada, pues parece lengua; y pues con ella estais, y así os provoca á dar quejas de mí puesto que en vano, refrenando las lenguas de la boca, hablen solas las lenguas de la mano, si la ocasion que os doy (que será poca) para ese enojo, poco cortesano, á que primero la digais no os mueve, pues mi valor ningun agravio os debe.

*Echan mano.*

*Cond.* Bueno es que así disimuleis los daños, que contra vos el cielo manifiesta.

*Duq.* Qué daños, Conde? *Cond.* Si en los largos años de vuestra edad prolija ahora apresta, Duque de Avero, excusas, no hay engaños que puedan convencerme: la respuesta que me pedís, ese papel la afirma con vuestro sello, vuestra letra y firma:

*Arrójale.*

*El Vergonzoso en Palacio,*

tomadle , pues es vuestro , que el Criado  
que sobornastes para darme muerte ,  
es en lealtad de bronce ; y no ha bastado  
vuestro interés contra su muro fuerte :  
por escrito mandastes que en mi Estado  
me quitase la vida , y de esta suerte ,  
no os espanteis que diga , y lo presuma ,  
que en vez de espada , exercitais la pluma .

*Duq.* Yo mandaros matar ? *Cond.* Aqueste sello  
no es vuestro ? *Duq.* Sí . *Cond.* Podeis negar tampoco  
aquesa firma ? ved si me querello  
con justa causa . *Duq.* Estoy despierto , ó loco ?

*Cond.* Leed ese papel , que con leello  
vereis quan justamente me provocho  
á tomar la venganza por mis manos .

*Duq.* Qué enredo es este , Cielos soberanos ?

*Lee.* Para satisfaccion de algunos agravios , que con la muerte del Conde de Estremoz se  
pueden remediar , no hallo otro medio mejor que la confianza que en vos tengo puesta ; y  
para que salga verdadera , me importa ( pues sois su Camarero ) seais tambien el executor  
de mi venganza : cumplida , y venios á mi Estado , que en él estareis seguro , y con el  
premio que merece el peligro á que os poneis por mi causa : sirvaos esta carta de creen-  
cia , y dadse la á quien os la lleva , advirtiendolo lo que importa la brevedad y el secreto .  
De mi Villa de Avero á 12 de Marzo de 1400 años .

El Duque .

*Cond.* No sé que injuria os haya jamás hecho  
la casa de Estremoz , de quien soy Conde ,  
para degenerar del noble pecho ,  
que á vuestra antigua sangre corresponde .

*Duq.* Sino es que algun traydor ha contrahecho  
mi firma , y sello falso , en quien se esconde  
algun secreto enojo , con que intenta  
con vuestra muerte mi perpetua afrenta :  
Vive el cielo , que sabe mi inocencia ,  
y conoce el autor de este delito ,  
que jamas en ausencia ó en presencia ,  
por obra , por palabra , ó por escrito  
procuré vuestro daño ; á la experiencia ,  
si quereis aguardarla , me remito ,  
que con su ayuda , en esta misma tarde  
tengo de descubrir su autor cobarde :  
Confieso la razon que habeis tenido ,  
y hasta dexaros , Conde , satisfecho ,  
que suspendais el justo enojo os pido ,  
y sosegueis el alterado pecho .

*Cond.* Yo soy contento : *Duque* , persuadido  
me dexais algun tanto . *Duq.* Yo sospecho ap.  
quien ha sido el autor de aqueste insulto ,  
que con mi firma , y sello viene oculto ;  
pero antes que dé fin hoy á la caza ,  
descubriré quien fueron los traidores .

*Salen 2. Cazad.* 1. Famoso javalí ! 2. Dimosle caza ,  
y á pesar de los perros corredores ,  
hicieron sus colmillos ancha plaza ,  
y escapóse . *Duq.* Estos son mis Cazadores :

Amigos? 1. O, señor! *Duq.* No habreis dexado á vida, javali, corzo, ó venado: hay mucha presa? 2. Habrá la suficiente para que tus acémilas no tornen vacías. *Duq.* Qué se ha muerto? 2. Mas de veinte coronados venados, porque adornen las puertas de Palacio con su frente, y porque en ellos, quando á Avero tornen, originales vean sus traslados, que en figuras de hombres, son venados: tres javalis, y un oso temerario, sin la caza menor, porque esa espanta.

*Duq.* Mátase en este bosque de ordinario gran suma de ella.

1. No hay mata ni planta que no la crie.

*Sale Figuer.* O falso Secretario!

*Duq.* Qué es esto? donde vas con prisa tanta?

*Fig.* Gracias á Dios, señor, que hallarte puedo.

*Duq.* Qué alboroto es aqueste, Figueredo?

*Fig.* Una traycion habemos descubierto, que por tu Secretario aleve urdida, al Conde de Estremoz hubiera muerto, si llegára la noche. *Cond.* A mí? *Fig.* La vida me debeis, Conde. *Cond.* Ya la causa advierto de su enojo y venganza mal cumplida, engañé la hermosura de Leonela su hermana, y alcanzada, despreciéla.

*Duq.* Gracias al cielo, que por la justicia del inocente vuelve! Y de qué suerte se supo la traicion de su malicia?

*Fig.* Llamó en secreto á un mozo pobre, y fuerte, y como puede tanto la codicia, prometióle, si al Conde daba muerte, enriquecerle; y para asegurarle, dixo, que tu, señor, hacias matarle; pudo el vil interés manchar su fama: aquesta noche prometió en efeto cumplirlo; mas amaba, que es quien ama pródigo de su hacienda, y su secreto, dicen que suele ser potro la cama donde hace confesar al mas discreto una muger, que da á la lengua, y boca tormento, no de cuerda, mas de toca. Declaróla el concierto que habia hecho, y encargóla el secreto; mas como era el huesped grande, el aposento estrecho, tuvo dolores hasta echarle fuera: concibió por la oreja, parió el pecho por la boca, y fué el parto de manera, que quando el Sol doraba el medio dia, ya todo Avero la traicion sabia. Prendió al parlero mozo la Justicia, y Ruy Lorenzo huyó con un criado

ap.

*El Vergonzoso en Palacio,*

complice en las traiciones, y malicia,  
que el delincuente preso ha confesado;  
de esto te vengo á dar, señor, noticia.

*Duq.* Veis, Conde, como el cielo ha averiguado  
todo el caso y mi honra satisfizo?

Ruy Lorenzo mi firma contrahizo:

Averiguar primero las verdades,

Conde, que despeñarse, fue prudencia  
de sabias, y discretas calidades.

*Cond.* No sé que le responda á Vuecelencia,  
solo que de un Ministro, en falsedades  
diestro, pudo causar á mi impaciencia  
el engaño, que ahora siento en suma;  
mas qué no engañará una falsa pluma?

*Duq.* Yo miraré desde hoy á quien recibo  
por Secretario. *Cond.* Si el fiar secretos  
importa tanto, ya yo me apercibo  
á elegir mas leales, que discretos.

*Duq.* Milagro, Conde, fue dexaros vivo.

*Cond.* La traicion ocasiona estos efectos,  
hizo la deslealtad, y la luz pura  
de la verdad, señor, quedó segura.  
Valgame el cielo, qué dichoso he sido!

*Duq.* Para un traidor, que en esto se desvela,  
todo es poco. *Cond.* Perdon humilde os pido.

*Duq.* A qualquiera engañára su cautela:  
disculpado estais, Conde. *Cond.* Aquesto ha urdido ap.  
la mugeril venganza de Leonela;  
pero importa que el Duque esté ignorante  
de la ocasion que tuvo, aunque bastante.

*Duq.* Pesame, que el autor de aqueste esceso  
huyese; pero vamos, que buscarle  
haré, de suerte, que al que muerto, ó preso  
le traxere, prometo de entregarle  
la hacienda que dexó. 2. Si ofreces eso,  
no habrá quien no le siga. *Duq.* Verá darle  
todo este Reyno un exemplar castigo.

*Cond.* La vida os debo, pagaréla, amigo.

*Vanse.*

*Salen Tarso y Melisa, Pastores.*

*Mel.* Así me dexas, traidor?

*Tarr.* Melisa, doma otros potros,  
que ya no me hace quillotros  
con el alma vueso amor.

Con la ausencia de medio año,  
que ha que ni os busco, ni veo,  
curó el tiempo mi deseo  
la enfermedad de un engaño.

Dando á mis zelos dieta,  
estoy bueno poco á poco,  
ya, Melisa, no so loco,  
porque ya no so poeta:  
las copras que á cada paso  
os hice, huego de Dios  
en ellas, en mí, y en vos,

si de subir al parnaso  
por sus musas de alquiler,  
me he quedado despeado:  
qué de nombres que os he dado!  
luna, estrella, lucifer;  
qué teneis bueno, Melisa,  
que no alabase mi canto?  
copras os compuse al llanto,  
copras os hice á la risa,  
copras al dulce mirar,  
al suspirar, al toser,  
al callar, al responder,  
al asentarse, al andar,  
al branco color, al prieto,  
á vuestos desdenes locos,  
al escopir, y á los mocos

pienso que os hice un soneto.

Ya me sali del garlito,  
do me cogiste, par Dios,  
que no se me da por vos,  
ni por vuestro amor un pito.

*Mel.* Ay, Tarso! Tarso, en efeto  
hombre, que es decir olvido:  
que una ausencia haya podido  
hacer perderme el respeto?

A mi, Tarso? *Tars.* A vos, y á Judas:  
sois mudable, que quereis,  
si en señal de eso os poneis  
en la cara tantas mudas.

*Mel.* Así: mis prendas me torna,  
mis cintas y mis cabellos.

*Tars.* Luego pensais que con ellos  
mi pecho, ó zurrón se adorna?  
qué boba! ca estar yo ciego,  
traxera conmigo el daño:  
ya, Melisa, habrá medio año,  
que con todo di en el fuego,  
cabellos, que fueron lazos  
de mi esperanza, crueles  
listones, rosas, papeles,  
baratijas, y embarazos;  
todo el fuego lo deshizo,  
porque hechizó mi sosiego,  
pues suele echarse en el fuego,  
porque no empezca, el hechizo:  
hasta el zurrón di á la brasa,  
do guardé mis desatinos,  
que por quemar los vecinos,  
se pega fuego á la casa.

*Mel.* Esto he de sufrir? Ay Cielo! *Llora.*

*Tars.* Aunque lloreis un dilubio,  
teneis el cabello rubio,  
no hay que fiar de ese pelo;  
ya os conozco que sois fina;  
pues no me habeis de engañar,  
par Dios, aunque os vea llorar  
los tuetanos y la orina.

*Mel.* Traidor! *Tars.* Verá la envincion:  
enjugad los arcaduces,  
que haceis el llanto á dos luces,  
como candil de meson.

*Mel.* Yo me vengaré, cruel.

*Tars.* Cómo?

*Mel.* Casándome, ingrato.

*Tars.* Eso es tomar el zapato,  
y daros luego con él.

*Mel.* Vete de aquí. *Tars.* Que me place.

*Mel.* Qué, te vas de esa manera?

*Tars.* No lo veis? andando. *Mel.* Espera:

mas que sé de donde nace  
tu desamor? *Tars.* Mas que no?

*Mel.* Zelillos son de Mireno.

*Tars.* Yo, zelillos? ó, qué bueno!  
ya ese tiempo se acabó.

Mireno el hijo de Lauro,  
á quien sirvo, y cuyo pan  
como, es discreto y galan,  
y como tal le restauro  
vuestro amor; mas yo le miro  
tan libre, que en la ribera  
no hallareis quien se prefiera  
á habelle dar un suspiro.

Truxole su padre aqui  
pequeño; y bien sabeis vos,  
que murmuran mas de dos,  
aunque vive y anda así,  
que debaxo del sayal,  
que le sirve de corteza,  
se encubre alguna nobleza,  
con que se honra Portugal.

No hay pastor en todo el Mifio,  
que no le quiera, y respete,  
ni libertad que no inquiete  
como á vos; mas ved qué alifio,  
si la suerte hacerle quiso,  
tan desdeñoso, y cruel,  
que hai dos mil Ecos por él,  
de quien es sordo Narciso.

Como os veis de él despreciada,  
ahora os venis acá,  
mas no entrareis, porque está  
el alma á puerta cerrada.

*Mel.* En fin, no me quieres? *Tars.* No.

*Mel.* Pues para esta, de un ingrato,  
que yo castigue tu trato.

*Tars.* Castigarme á mi vos? *Mel.* Yo:  
presto verás, fementido,  
si te doy mas de un cuidado,  
que nunca el hombre rogado  
ama, como aborrecido.

*Tars.* Bueno. *Mel.* Verás lo que pasa:  
zelos te dará un Pastor,  
que quando se pierde amor,  
ellos le vuelven á casa. *Vase.*

*Tars.* Si? andad: échome á temer  
alguna burla, aunque hablo,  
que no tendrá miedo al diablo,  
quien no teme á una muger.\*

*Aquí da principio la Comedia segun la  
representan en el teatro.*

*Sale Mireno, pastor.*

*Mir.* Es Tarso? *Tars.* O, Mireno! soy

*El Vergonzoso en Palacio,*

tu amigo fiel, si ese nombre merece tener un hombre, que te sirve. *Mir.* Todo hoy te ando á buscar. \* *Tars.* Melisa me ha detenido aquí un hora, y quanto mas por mi llora, mas me muero yo de risa: pero qué ay de nuevo? *Mir.* \* Amigo, la mucha satisfaccion que tengo de tu aficion, me obliga á tratar contigo, lo que á no quererte tanto, executára sin tí.

*Tars.* De ver que me hables así, por ser tan nuevo, me espanto: contigo, desde pequeño, me crió Lauro, y aunque segun mi edad, ya podré gobernar casa, y ser dueño, quiero mas por el amor, que ha tiempo que te he cobrado, ser en tu casa criado, que en la mia ser señor.

*Mir.* En fe de haber descubierto mi esperiencia, que es así, y hallar, Tarso, ingenio en tí, puesto que humilde despierto, pretendo en tu compañia probar si hasta donde alcanza la barra de mi esperanza, llega la ventura mia. Mucho ha que me tiene triste mi altiva imaginacion, cuya soberbia ambicion no sé en que estriba ó consiste: Considero algunos ratos, que los Cielos que pudieron hacerme noble, y me hicieron un pastor, fueron ingratos; y que pues con tal baxeza me acobardo y avergüenzo, puedo poco, pues no venzo mi misma naturaleza: tanto el pensamiento caba en esto, que ha habido vez, que afrontando la vejez de Lauro mi padre, estaba por dudar si soy su hijo, ó si me hurtó á algun señor, aunque de su mucho amor mi necio engaño colijo. Mil veces, estando á solas, le he preguntado, si acaso

el mundo, que á cada paso honras anega en sus olas, le sublimó á su alto asiento, y derribó del lugar, que intenta otra vez cobrar mi atrevido pensamiento, porque el ser advenedizo aquí, anima mi opinion: y su mucha discrecion dice claro, que es postizo su grosero oficio, y trage, por mas que en él se réporte; pues mas es para la corte, que los montes, su language. Siempre, Tarso, ha malogrado estas imaginaciones, y con largas digresiones, mil sucesos me ha contado, que todos paran en ser, contra mis intentos vanos, progenitores villanos los que me dieron el ser. Esto, que habia de humillarme, con tal violencia me altera, que de esta vida grosera, me ha forzado á desterrarme, y que á buscar me desmande lo que mi estrella destina, que á cosas grandes me inclina, y algun bien me aguarda grande: que si tan pobre nací, como el hado me crió, quanto mas me hiciere yo, mas vendré á deberme á mí. Si quieres participar de mis males, ó mis bienes, buena ocasion, Tarso, tienes, dexame de aconsejar, y determináte luego.

*Tars.* Para mi bastame el verte, Mireno, de aquesta suerte: ni te aconsejo, ni ruego, discreto eres, estodiado has con el Cura, yo quiero seguirte, aunque considero de Lauro el nuevo cuidado.

*Mir.* Tarso, si dichoso soy, yo espero en Dios el trocar en contento su pesar.

*Tars.* Quando has de irte? *Mir.* Luego.

*Tars.* Oy? *Mir.* Al punto.

*Tars.* Y con qué dinero?

*Mir.* De dos bueyes que vendí,



lo que basta llevo aquí:  
Vamos derechos á Avero,  
y compraréte una espada,

y un sombrero. *Tars.* Plegue á Dios,  
que no volvamos los dos  
como perro con pedrada. *Vanse.*

*Salen Ruy Lorenzo, y Vasco, Lacayo.*

*Vasc.* Señor, vuelvete al bosque, pues conoces,  
que apenas estaremos aquí un hora,  
quando las postas nos darán alcance,  
y los villanos de estas caserías,  
que nos buscan, qual galgos á las liebres,  
si nos cogen, harán la remembranza  
de Cristo, y su prision hoy con nosotros,  
y quedaremos por nuestros pecados,  
en vez de remembrados, desmembrados.

*Ruy.* Ya, Vasco, es imposible que la vida  
podamos conservar; pues quando el Cielo  
nos librase de tantos que nos buscan,  
el hambre vil, que con infames armas  
debilita las fuerzas mas robustas,  
nos tiene de entregar al Duque fiero.

*Vasc.* Para el hambre, y sus armas no hay azero.

*Ruy.* Por vengar la deshonra de mi hermana,  
que el Conde de Estremoz tiene usurpada,  
su firma en una carta contrahice;  
y saliendome inútil esta traza,  
busqué quien con su muerte me vengase,  
mas nada se le cumple al desdichado;  
y pues lo soy, acabe con la vida,  
que no es bien muera de hambre, habiendo espada.

*Vasc.* Es posible, que un hombre que se tiene  
por hombre como tú, hecho y derecho,  
quisiese averiguar por tales medios  
si fue forzada, ó no tu hermana? Dime,  
piensas de veras que en el mundo ha habido  
muger forzada? *Ruy.* Ahora dudas eso?  
No estan llenos los libros, las historias,  
y las pinturas de violentos raptos,  
y forzosos estrupos, que no cuento?

*Vasc.* Ríyerame, á no ver que aquesta noche  
los dos habemos de cenar con Cristo,  
aunque hacer colacion me contentara  
en el mundo, y á obscuras me acostara.  
Ven acá, si Leonela no quisiera  
dexar coger las ubas de su viña,  
no se pudiera hacer toda un obillo,  
como hace el herizo, y á puñadas,  
aruños, coces, gritos, y á bocados  
dexar burlado á quien su honor maltrata,  
en pie su fama, y el melon sin cata?  
Defiendese una yegua en medio un campo  
de toda una caterva de rocines,  
sin poderse quejar, aquí del Cielo,  
que me quitan mi honra, como puede  
una muger honrada en aquel trance.



*El Vergonzoso en Palacio,*

Escapase una gata como el puño  
de un gato zurdo, y otro carirromo,  
por los caramanchones, y tejados,  
con solo decir miao, y echar un fufio,  
y quieren estas dayfas persuadirnos,  
que no pueden guardar sus pertenencias  
de peligros notorios? Yo aseguro,  
si como echa á galeras la Justicia  
los forzados, echara las forzadas,  
que hubiera menos, y esas mas honradas.

*Salen Mireno y Tarso.*

*Tars.* Turonela Melisa, lindo cuento  
será el ver, que la he dado cantonada.

*Mir.* Mal pagaste su amor. *Tars.* Dala á Pilatos,  
que es mas mudable que ato de gitanos:  
mas arrequibes tienen sus amores,  
que todo un canto de organo; no quiero  
sino seguirte á ti por mar y tierra,  
y trocar los amores por la guerra. \*

*Ruy.* Gente sueña.

*Vasc.* Es verdad, y aun en mis calzas  
se han sonado de miedo las narices  
del rostro circular, romadizadas.

*Ruy.* Perdidos somos. *Vasc.* Santos estrellados,  
doleos de quien de miedo está en tortilla;  
y si hay algun devoto de Lacayos,  
saqueme de este aprieto, y yo le juro,  
descolgalle mis calzas á la puerta  
de su templo, en lavandolas diez veces,  
y limpiando la cera de sus barrios;  
que aunque las enceró mi pena fiera,  
no es buena para ofrendas esta cera.

*Ruy.* Sosiegate, que solo dos villanos,  
sin armas defensivas, ni ofensivas,  
poco mal han de hacernos. *Vasc.* Plegue al cielo.

*Ruy.* Quanto, y mas, que el venir tan descuidados,  
nos asegura de lo que tememos.

*Vasc.* Ciegalos San Anton. *Ruy.* Calla, lleguemos:  
Adonde bueno, amigos? *Mir.* O, señores!  
á la Villa á comprar algunas cosas  
que el hombre ha menester: Está allá el Duque?

*Ruy.* Allá quedaba. *Mir.* Déle vida el Cielo:  
Y vosotros do bueno? que esta senda  
se aparta del camino real, y guia  
á unas caserías, que se muestran  
al pie de aquella sierra. *Ruy.* Tus palabras  
declaran tu bondad, pastor, amigo:  
por vengar la deshonra de una hermana,  
intenté dar la muerte á un poderoso;  
y sabiendo mi honrado atrevimiento,  
el Duque manda, que me siga, y prenda  
su gente por aquestos despoblados;  
y ya desesperado de librarme,

salgo al camino: quiteme la vida,  
de tantos por honrada, perseguida.

*Mir.* Lastima me habeis hecho, y vive el Cielo,  
que si como la suerte avara me hizo  
un pastor pobre, mas valor me diera,  
por mi cuenta tomára vuestro agravio:  
Lo que se puede hacer de mi consejo,  
es, que los dos troqueis esos vestidos  
por aquestos groseros; y encubiertos,  
os librareis mejor, hasta que el Cielo  
á daros su favor, señor, comience,  
porque la industria los trabajos vence.

*Ruy.* O, noble pecho! que entre paños bastos,  
descubres el valor mayor que he visto:  
paguete el cielo, pues que yo no puedo,  
ese favor. *Mir.* La diligencia importa:  
entremos en lo espeso, y trocaremos  
el traje. *Ruy.* Vamos: venturoso he sido. *Vanse los dos.*

*Tars.* Y habeis tambien de darme por mi sayo  
esas abigarradas, con mas cosas,  
que un menudo de baca? *Vasc.* Aunque me pese.

*Tars.* Pues dos lecciones me dareis primero,  
porque con ellas pueda hallar el tino,  
entradas, y salidas de esa Troya,  
que par diez, que aunque el Cura sabe tanto,  
que canta un *parce mihi* por do quiere,  
no me supo vestir el dia del Corpus  
para hacer á David. *Vasc.* Vamos, que presto  
os las sabreis poner. *Tars.* Como hay Maestros,  
que enseñan á leer á los muchachos,  
no pudieran poner en cada Villa  
Maestros con salarios, y con pagas,  
que nos dieran leccion de calzar bragas? *Vanse.*

*Salen Doristo Alcalde, Lariso, y Denio,*  
*pastores.*

*Dor.* Ya los vestidos, y señas  
del amo, y criado sé:  
callad, que yo os los pondré,  
Lariso, cual digan dueñas.

*Laris.* Que quiso matar al Conde?  
verá el villano. *Dor.* Par Dios,  
que si los cojo á los dos,  
y el diablo no los esconde,  
que he de llevarlos á Avero  
con cepo y grillos. *Den.* Verá,  
qué bestia los llevará  
en el zepo? *Dor.* Regidero,  
no os metais en eso vos:  
qué no empuño yo de valde  
el palillo? no so Alcalde?  
pues yo os juro, á non de Dios,  
que ha de ver lo que publico,

y que los ha de llevar  
con el cepo hasta el Lugar  
de Avero, vuese borrico.

*Laris.* Busquémoslos, que despues  
quillotraremos el modo  
con que han de ir. *Dor.* El monte todo  
está cercado, por pies

no se irán. *Den.* Amo, y Lacayo  
han de estar aqui escondidos.

*Laris.* Las señas de los vestidos,  
sombreros, capas, y sayo  
del mozo, en la cholla llevo.

*Dor.* Si los prendemos, por paga  
diré al Duque que mos haga  
par del olmo un rollo nuevo.

*Laris.* Hombre sois de gran meollo,  
si rollo en el Pueblo haceis.

*Dor.* El será tal que os honreis,  
que os digan: *Vayase al rollo.* *Vanse.*

*Salen Ruy Lorenzo de pastor, y Mireno de galán.*

*Ruy.* De tal manera te asienta el cortesano vestido, que me hubiera persuadido á que eres hombre de cuenta, á no haber visto primero, que ocultaba la belleza de los miembros, la baxeza de aqueste trage grosero: quando se viste el villano las galas del trage noble, merece imagen de roble que ni mueve pie ni manos; no hay quien persuadirse pueda sino que es, como sospecho, pared, que de adobes hecho, le cubre un tapiz de seda; pero cuando en tí contemplo el desenfado con que andas, y el donayre con que mandas ese vestido, otro exemplo hallo en tí mas natural, que vuelve por tu docoro, llamándote imagen de oro, con la funda de sayal. Alguna nobleza infiero que hay en tí, pues te prometo, que te he cobrado el respeto, que al mismo Duque de Avero: hagate el Cielo como él.

*Mir.* Y á tí con sosiego, y paz te vuelva, sin el disfraz, á tu estado; y fuera de él, con paciencia vencerás de la fortuna el ultrage: si te ve en aqueste trage mi padre, en él hallarás nuevo amparo, en él te fia, y dile, que me destierra mi inclinacion á la guerra, que espero en Dios que algun dia buena vejez le he de dar.

*Ruy.* A Dios, gallardo mancebo, la espada sola me llevo, para poder evitar, si me conocen, mi ofensa.

*Mir.* Haces bien, anda con Dios, que hasta la villa los dos, aunque vamos sin defensa, no tenemos que temer, y allá espadas compraremos.

*Sale Vasco de pastor.*

*Vasc.* Vamonos de aqui, qué hacemos? que ya me quisiera ver cien leguas de este Lugar.

*Mir.* Y Tarso? *Ruy.* Allá desenreda las calzas, que ahora queda comenzandose á atacar, muy enojado conmigo, porque me llevo la espada, sin la cual no valgo nada.

*Mir.* La tardanza os daña. *Ruy.* Amigo, á Dios. *Vasc.* No está malo el sayo.

*Ruy.* Jamás borraré el olvido este favor. *Vasc.* Embutido va en un Pastor un Lacayo. *Vanse.*

*Mir.* Del castizo caballo descuidado, el hambre, y apetito satisface la verde yerva, que en el campo nace, el freno duro del arzon colgado; mas luego que el jaez de oro esmaltado le pone el dueño, quando fiestas hace, argenta espumas, zespedes deshace con el pretal sonoro alborozado. Del mismo modo entre la encina, y roble, criado con el rústico language, y vistiendo sayal tosco he vivido: mas despertó mi pensamiento noble, como al caballo, el cortesano trage, que aumenta la soberbia el buen vestido.

*Sale Tarso de Lacayo.*

*Tars.* No ves las debanaderas que me han forzado á traer? yo no acabo de entender tan intrincadas quimeras: no notas la confusion de calles, y encrucijadas? has visto mas revanadas, sin ser mis calzas melon? qué Astrólogo tuvo esfera, dí, menos inteligible? que ha un hora, que no es posible topar con la faltriquera: Valgame Dios! el juicio que tendria el inventor de tan confusa labor, y enmarañado edificio, qué ingenio! qué entendimiento!

*Mir.* Basta, Tarso. *Tars.* No te asombre, que esta no ha sido obra de hombre.

*Mir.* Pues de qué? *Tars.* De encantamiento; obra es digna de un Merlin, porque en estos Astrolabios, aun no hallarán los mas sabios

ningun principio, ni fin;  
pero yá que enlacayado  
estoy, y tu Caballero,  
que hemos de hacer? *Mir.* Ir á Avero,  
que este traje ha levantado  
mi pensamiento, de modo  
que á nuevos intentos vuelo.

*Tars.* Tu querrás subir al Cielo,  
y darémos en el lodo.

Mas pues eres yá otro hombre,  
por si acaso, adonde fueres,  
Caballero hacerte quieres,  
no es bien que mudes el nombre?  
que el de Mireno no es bueno  
para nombre de señor.

*Mir.* Dices bien, no soy pastor,  
ni he de llamarme Mireno.  
Don Dionís en Portugal  
es nombre ilustre, y de fama:  
Don Dionís desde hoy me llama.

*Tars.* No le has escogido mal:  
que los Reyes que ha tenido  
de este nombre esta Nacion,  
eterna veneracion  
ganaron á su apellido.

Extremado es el ensayo;  
pero ya que así te ensalzas,  
dame un nombre, que á estas calzas  
les venga bien de Lacayo,  
que ya el de Tarso me quito.

*Mir.* Escogele tú. *Tars.* Ya escojo:  
si no lo tienes á enojo,  
no es bueno? *Mir.* Qual?

*Tars.* Gomez Brito,  
qué te parece? *Mir.* Extremado.

*Tars.* Gentiles cascos, por Dios,  
sin ser Obispos los dos,  
nos habemos confirmado.

*Salen Doristo, Lariso, y Denio pastores  
con armas, y sogas.*

*Dorist.* Valgaos el dimonio, amen:  
qué no los hemos de hallar?

*Laris.* Sino es que saben volar,  
imposible es que no estén  
entre estas matas y peñas.

*Den.* Busquemoslos por lo raso

*Laris.* No son estos? *Dor.* Habrad paso.

*Laris.* Par Diós, conforme las señas,  
que son los propios. *Dor.* Atadles  
los brazos, pues veis que están  
sin armas. *Den.* Rendios, galán.

*Laris.* Tené al Rey. *Den.* Tené el Alcalde.

*Los cogen por atrás, y los atan.*

*Mir.* Qué es esto? *Tars.* Estais en vosotros?  
por qué nos prendéis? *Dor.* Por gatos:  
aho, no veis que mogigatos  
hablan? venid con nosotros.

Quisisteis dar muerte al Conde,  
y pescudaisnos porque  
os prendemos? *Den.* Bueno, á fé.

*Tars.* Qué Conde, ó qué muerte? adonde  
mos habeis visto otra vez?

*Dorist.* Allá os lo dirá el verdugo  
quando os cuelgue, qual besugo,  
de las agallas y nuez.

*Mir.* A no llevarme la espada,  
ya os fuerais arrepentidos.

*Tars.* El truco de los vestidos  
mos ha dado esta gatada;  
\* ah mi señor Don Dionís,  
es aquesta la ganancia  
de la guerra? qué ignorancia  
te engañó? *Dorist.* Qué barbullis? \*

*Tar.* Tarso quiero ser, no Brito;  
Ganadero, no Lacayo,  
por bragas quiero mi sayo:  
las ollas lloro de Egipto.

*Laris.* Quieres callar, bellacon?  
darle de puñadas quiero.

*Dorist.* Alto á Avero. *Mir.* Pues á Avero  
nos llevan, ten corazon,  
que quando el Duque nos vea,  
caerán estos en su engaño,  
sin que nos mande hacer daño.

*Dorist.* Rollo tendrá muesa Aldéa...  
\* *Den.* Quando baxo el olmo le haga  
en él haremos concejo.

*Tars.* Yo de ninguno me quexo,  
sí de estas malditas bragas:  
quien há visto tal ensayo?

*Mir.* Qué temes necio? qué dudas?

*Tars.* Si me cuelgan, y hago un Judas,  
sin haber Judas Lacayo,  
no he de llorar, y temer  
hoy me cuelgan del cogollo.

*Dor.* En la picota del rollo  
un relox he de poner;  
vamos. *Lar.* Bien el pueblo ensalzas.

*Tars.* Si te quieres escapar,  
do no te puedan hallar,  
metete dentro en mis calzas. \* *Vanse.*

*Salen Doña Juana, y Don Antonio de  
camino.*

*Juan.* Primo Don Antonio? *Ant.* Paso:  
no me nombreis, que no quiero

hagais de mí tanto caso,  
que me conozca en Avero  
el Duque. A Galicia paso,  
donde el Rey Don Juan me llama  
de Castilla que me ama,  
y hace merced, y deseo  
á costa de algun rodeo,  
saber si miente la fama,  
que ofrece el lugar primero  
de la hermosura de Espafia  
á las hijas del de Avero;  
ó si la fama se engaña,  
y miente el vulgo ligero.

*Juana.* Bien hay que estimar, y ver;  
pero no habeis de querer,  
que así tan despacio os goce.

*Ant.* Si el de Avero me conoce,  
y me obliga á detener,  
caer en falta recelo  
con el Rey. *Juana.* Pues si eso pasa,  
de mi gusto al vuestro apelo;  
mas si sabe que en su casa  
Don Antonio de Barcelo,  
Conde de Penela, ha estado,  
y que encubierto ha pasado,  
quando le pudo servir  
en ella, lo ha de sentir  
con exceso: que en su Estado  
jamás llegó Caballero,  
que por inviolables leyes  
no se hospede. *Ant.* Así lo infiero,  
que es nieto, en fin, de los Reyes  
de Portugal, el de Avero;  
pero dexando esto, prima,  
tan notable es la beldad  
que en sus dos hijas sublima  
el mundo? *Juana.* Es curiosidad,  
ó el alma acaso os lastima  
el ciego? *Ant.* Mal sus centellas  
me pueden causar querellas,  
si de su vista no gozo;  
curiosidades de mozo,  
á Avero me traen á vellás:  
cómo tengo de querer,  
lo que no he llegado á ver?

*Juana.* De qué eso digais me pesa:  
nuestra Nacion Portuguesa  
esta ventaja ha de hacer  
á todas, que porque asista  
aquí amor, que es su interés,  
ha de amar en su conquista  
de oidas el Portugués,  
y el Castellano de vista.

Las hijas del Duque son  
dignas de que su alabanza  
celebre nuestra Nacion.

La mayor, á quien Berganza,  
y su Duque, con razon,  
pienso que intenta entregar  
al Conde de Vasconcelos  
su heredero, puede dar  
otra vez á Clicie zelos,  
si el Sol la sale á mirar.  
Pues de Doña Serafina,  
hermana suya, es divina  
la hermosura. *Ant.* Y de las dos,  
á qual juzgais, prima, vos,  
por mas bella? *Juana.* Mas se inclina  
mi aficion á la mayor:

aunque mi opinion refuta  
en parte el vulgo hablador;  
mas en gustos no hay disputa,  
y mas en cosas de amor.  
En dos vandos se reparte  
Avero, y por qualquier parte  
hay bien que alegar. *Ant.* A qui  
hay algun titulo? *Juana.* Si,  
Don Francisco, y Don Duarte.

*Ant.* Y qué hacen? *Juana.* Mas de un curioso  
dice, que pretende ser  
cada qual de la una esposo.

*Ant.* Prima, yo las he de ver  
esta tarde, que es forzoso  
irme luego. *Juana.* Yo os pondré  
donde su hermosura os de,  
podrá ser, mas de una pena.

*Ant.* Serafina, ó Magdalena?

*Juana.* Bellas son las dos, no sé;  
pero el Duque sale aquí  
con ellas, ponte á esta parte.

*Salen el Duque, Conde, Serafina, y Mag-*  
*dalena.*

*Duq.* Digo, Conde Don Duarte,  
que todo se cumpla así.

*Cond.* Pues el Rey nuestro señor  
favorece la privanza  
del hijo del de Berganza,  
y á vuestra hija mayor  
os pide para su esposa,  
escriba Vuestra Excelencia,  
que con su gusto, y licencia,  
Doña Serafina hermosa  
lo será mia. *Duq.* Está bien.

*Cond.* Pienso que su Magestad  
me mira con voluntad,  
y que lo tendrá por bien:

yo, y todo le escribiré.  
**Duq.** No lo sepa Serafina hasta ver si determina el Rey, que la mano os dé; que es muchacha, y descuidada, aunque Portuguesa, vive, de que ran presto captive su libertad la lazada, ó nudo del matrimonio.  
**Juana.** Presto os habeis divertido, decid, qué os han parecido las hermanas, Don Antonio?  
**Ant.** No sé el alma á qual se inclina, ni sé lo que hacer ordena: bella es Doña Magdalena, pero Doña Serafina es el sol de Portugal. Por la vista el alma bebe llamas de amor entre nieve, por el vaso de cristal de su divina blancura; la fama ha quedado corta en su alabanza. **Duq.** Esto importa.  
**Ant.** Fenix es de la hermosura.  
**Duq.** Llegaos, Magdalena, aquí.  
**Cond.** Pues me da el Duque lugar mi serafin quiero hablar, si hay atrevimiento en mí para que vuele tan alto, que á serafines me iguale.  
**Ant.** Prima, á ver el alma sale por los ojos el asalto, que amor le da poco á poco: ganaréme si me pierdo.  
**Juan.** Vos entrasteis, primo, cuerdo, y pienso que saldreis loco.  
**Duq.** El Rey te honra, y estima, á Magdal. quan bien te está considera.  
**Mag.** Mi voluntad es de cera, Vuelcelencia en ella imprima el sello, que mas le quadre, porque en mi solo ha de haber callar, con obedecer.  
**Duq.** Mil veces dichoso Padre que oye tal. **Cond.** Las dichas mias, como han subido al extremo á Serafina. de su bien, que caygan temo.  
**Serof.** Conde, esas filosofias ni las entiendo, ni son de mi gusto. **Cond.** Un serafin bien puede alcanzar el fin, y el alma de una razon.  
 No digais, que no entendéis

serafin, lo que alcanzais.  
**Serof.** Jesus, que de ello que hablais!  
**Cond.** Si soy hombre, qué quereis? Por palabras los intentos quiere que expliquemos, Dios, que á ser serafin, qual vos, con solos los pensamientos nos habláramos. **Serof.** Qué, amor habla tanto? **Cond.** No ha de hablar?  
**Serof.** No: que hay poco que fiar de un niño, y mas hablador.  
 \* **Cond.** En todo os hizo perfecta el cielo, con mano franca.  
**Ant.** Prima, para ser tan blanca, notablemente es discreta: \* qué agudamente responde! Ya han esmaltado los Cielos el oro de amor con zelos: mucho me enfada este Conde.  
**Juana.** Pobre de vuestra esperanza si tal cosario la asalta.  
**Duq.** Un Secretario me falta de quien hacer confianza; y aunque esta plaza pretenden muchos, por diversos modos de favores, entre todos, pocos este officio entienden. Trabajo me ha de costar en tal tiempo estar sin él.  
**Magd.** A ser el pasado fiel, era ingenio singular.  
**Duq.** Sí, mas puso en contingencia mi vida, y reputacion.  
**Salen los Pastores con Miveno y Tarso presos.**  
**Dorist.** Ande aprisa el bellacon.  
**Laris.** Aquí está el Duque. **Tars.** Paciencia \* me dé Herodes. **Den.** Hao, llega, pues sois Alcalde, y habladle.  
**Dorist.** Buen viejo, yo só el Alcalde, y vos el Duque. **Laris:** Ay tal brega! llegaos mas cerca. **Dor.** Y sopimos yo, el Herrero y su muger, que mandabades prender estos bellacos, y fuimos Bras Llorente, y Gil Bragado.  
**Tars.** Aquese yo lo seré, pues por mi mal me embragué.  
**Dor.** Y despues de haber llamado á Concejo el Regidero, Pero Minguez, llegó acá, que no sois bestia, y habrá, decid lo demas. **Lar.** No quiero: decidlo vos. **Dor.** No estodié

sino hasta aquí: en concurcion, estos los ladrones son, que por solo heros merce, prendimos yo, y Gil Mingollo: haga lo que el Pueblo pide su Duquencia, y no se olvide lo que le dixes del rollo.\*

*Duq.* Ay mayor simplicidad! Ni he entendido á lo que vienen, ni por qué delito tienen así estos hombres: soltad los presos; y decid vos, qué insulto habeis cometido, para que os hayan traído de aquea suerte á los dos.

*Mir.* Si lo es el favorecer, *de rodillas.* gran señor, á un desdichado, perseguido, y acosado de tus gentes, y poder, y juzgas por temerario haber trocado el vestido por darle vida, yo he sido.

*Duq.* Tú librate al Secretario! pero sí, que aquea trage era suyo: dí, traidor, por qué le diste favor?

*Mir.* Vuecelencia no me ultrage ni ese título me dé, que no estoy acostumbrado á verme así despreciado.

*Duq.* Quién eres? *Mir.* No soy, seré, que solo por pretender ser mas de lo que hay en mí, menosprecié lo que fui por lo que tengo de ser.

*Duq.* No te entiendo.

*Magd.* Estraña audacia *aparte.* de hombre! el poco temor que muestra, dice el valor que encubre. De su desgracia me pesa. *Duq.* Di, conocias al traidor que ayuda diste? Mas pues por él te pusiste en tal riesgo, bien sabias quien era. *Mir.* Supe, que quiso dar muerte á quien deshonró su hermana, y despues te dió de su honrado intento aviso, y enviándole á prender, le libré de tí; espantado, por ver que el que está agraviado persigas, debiendo ser favorecido de tí,

por ayudar al que ha puesto en riesgo su honor. *Cond.* Qué es esto? *ap.* ya anda derramada así la injuria que hice á Leonela?

*Duq.* Sabeis vos quien la afrentó?

*Mir.* Supieralo, señor, yo que á saberlo. *Duq.* Fué cautela del traidor para engafiarte: tú sabes adonde está, y así forzoso será, si es que pretendes librarte decillo. *Mir.* Bueno sería, quando adonde está supiera, que un hombre como yo hiciera por temor, tal villanía!

*Duq.* Villanía es descubrir un traydor? llevadle preso, que si no ha perdido el seso y menosprecia el vivir, él dirá donde se esconde.

*Magd.* Ya deseo de libralle, *ap.* que no merece su talle tal agravio. *Duq.* Intento, Conde, vengarte *Cond.* Él lo dirá.

*Tars.* Muy gentil ganancia espero.

*Duq.* Vamos, que responder quiero al Rey. *Tars.* Medrando se vá con la mudanza de estado, y nombre de Don Dionís.

*Duq.* Vivireis, si lo decís.

*Mir.* La fortuna ha comenzado á ayudarme: animo tén, porque en ella es natural, quando comienza por mal, venir á acabar en bien.

*Tars.* Bragas, si una vez os dexo, nunca mas transformacion. *Llévanlos.*

*Duq.* Meted una peticion vosotros en mi Consejo, de lo que quereis, que allí se os pagará este servicio.

*Dorist.* Vos, que teneis buen juicio, la peticionad. *Lar.* Sea así.

\* *Dorist.* Señor, por este cuidado, haga un rollo en mi lugar, tal, que se pueda ahorcar en él qualquier hombre honrado.\*

*Vanse los Pastores, el Duque, y el Conde.*

*Magd.* Mucho, Doña Serafina, me pesa ver llevar preso aquel hombre. *Seráf.* Yo confieso, que á rogar por él me inclina su buen talle. *Magd.* Eso desea



tu afición? ya es bueno el talle?  
pues no tienes de libralle,  
aunque lo intentes. *Seraf.* No sea. *Vanse.*

*Juana.* Os habeis de ir esta tarde?

*Ant.* Ay prima, como podré,  
si me perdi, si cegué?  
si amor, valiente, cobarde,  
todo el tesoro me gana  
del alma, y la voluntad!  
Solo por ver su beldad  
no he de irme hasta mañana.

*Juana.* Bueno estais: qué amais en fin?

*Ant.* Sospecho, prima querida,  
que de mi contento, y vida  
Serafina será fin.

### JORNADA SEGUNDA.

*Sale Doña Magdalena.*

*Magd.* Qué novedades son estas,  
altanero pensamiento?

Qué torres sin fundamento  
teneis en el ayre puestas?

\* Cómo andais tan descompuestas,  
imaginaciones locas?

Siendo las causas tan pocas,  
queréis exponer mis menguas  
al juicio de las lenguas,  
y á la opinion de las bocas?  
Ayer guardaban los Cielos  
el mar de vuestra esperanza,  
con la tranquila bonanza  
que ahora inquietan desvelos. \*

Al Conde de Vasconcelos,  
ó á mi Padre dí en su nombre  
el sí; mas porque me asombre  
sin que mi honor lo resista,  
se entró al alma, á escala vista,  
por la misma vista un hombre:

\* Vióle en ella; y fuera exceso  
digno de culpar mi error,  
á no saber, que el amor  
es niño, ciego, y sin seso. \*

A un hombre extranjero, y preso,  
á mi pesar, corazón,  
habeis de dar posesion?

Amar al Conde no es justo?  
mas ay! que atropella el gusto  
las leyes de la razon;  
mas pues, á mi instancia, está  
por mi Padre libre, y suelto,  
mi pensamiento resuelto  
bien remediarse podrá:

Forastero es, si se vá,  
con pequeña resistencia  
podrá sanar la paciencia  
el mal de mis desconciertos,  
pues son médicos expertos  
de amor, el tiempo, y la ausencia.

\* Pero con qué rigor trazo  
el remedio de mi vida?

si puede sanar la herida,  
crueldad es cortar el brazo.

Demosle á amor algun plazo,  
pues su vista me provoca,

que aunque es la efimera loca,  
ninguno al enfermo quita

el agua, que no permita  
siquiera enjuagar la boca. \*

Hacerle quiero llamar:

Ah Doña Juana! Teneos,  
desenfrenados deseos,

si no os quereis despeñar:

Así vais á publicar  
vuestra afrenta? La vergüenza

mi loco apetito venza,  
que si es locura admitirlo

dentro del alma, el decirlo  
es locura, ó desvergüenza.

*Sale Juana.* Aquel mancebo dispuesto

que ha estado preso hasta ahora,  
y tu intercesion, señora,

ya en su libertad le ha puesto,  
pretende hablarte. *Magd.* Qué presto

valerse el amor procura *ap.*  
de la ocasion, y ventura

que ha de ponerse en efeto;  
mas hace como discreto,

que amor rodo es coyuntura.

Sabes qué quiere? *Juan.* Pretende  
del favor que ha recibido

por tí, ser agradecido.

*Magd.* Aspides en rosas vende. *ap.*

*Juan.* Entrará? *Magd.* Si preso prende, *ap.*

si maltratado maltrata,

si atado las manos, ata  
las de mi gusto resuelto,

qué ha de hacer presente, y suelto,  
quien ausente, y preso mata?

Dile que vuelva á la tarde,  
que ahora ocupada estoy.

Mas oye, no vuelva. *Juan.* Voy.

*Magd.* Escucha, di que se aguarde;  
mas vayase, que ya es tarde.

*Juana.* Hase de volver? *Magd.* No digo  
que sí? Vé. *Juana.* Mi gusto sigo.

*Magd.* Pero torna, no se quexe.

*Juana.* Pues qué diré? *Magd.* Que me dexé,  
y que me lleve consigo. *ap.*

Anda, di que entre. *Jua.* Voy, pues. *Vase.*

*Magd.* Que aunque venga á mi presencia,  
vencerá la resistencia  
hoy del valor Portugués.

\* El desear, y ver, es  
en la honrada y la no tal,  
apetito natural;

y si diferencia se halla,  
es en que la honrada calla,  
y la otra dice su mal.\*

Callaré, pues que presumo  
cubrir mi desasosiego,  
si puede encubrirse el fuego  
sin manifestarle el humo:

\* mas bien podré, si consumo  
el tiempo á palabras vanas;\*  
pero las llamas tiranas

del amor, es cosa cierta,  
que en cerrandolas la puerta,  
se salen por las ventanas:

\* quando les cierran la boca,  
por los ojos se saldrán,\*

mas no las conocerán  
callando la lengua loca,  
que si ella á amor no provoca,  
nunca amorosos despojos  
dan atrevimiento á enojos,  
sino es en cosas pequeñas,  
porque al fin hablan por señas,  
quando hablan solos los ojos.

*Sale Mireno galán.*

*Mir.* Aunque ha sido atrevimiento  
el venir á la presencia,  
señora, de Vuecelencia  
mi poco merecimiento,  
ser agradecido trato  
al recibido favor,  
porque el pecado mayor,  
es, el que hace á un hombre ingrato.  
Por haber favorecido  
de un desdichado la vida,  
(que al noble es deuda debida)  
me ví preso, y perseguido;  
pero en la misma moneda  
me pagó el Cielo sin duda,  
pues libre, con vuestra ayuda,  
mi vida, señora, queda:  
libre dixé? mal he hablado,  
que el noble, quando recibe,  
cautivo, y esclavo vive,

que es lo mismo que obigado;

\* y ojalá mi vida fuera

tal, que si esclava quedára  
alguna parte pagára

de esta merced, que ella hiciera  
excesos; pero entre tantas,  
que mi humildad envilecen,

y como esclavos ofrecen  
sus cuellos á vuestras plantas:\*

A pagar con ella vengo *arrodillase*

la mucha deuda en que estoy,  
pues no debo mas, si os doy,  
gran señora, quanto tengo.

*Magd.* Levantaos del suelo. *Mir.* Asi  
estoy, gran señora, bien.

*Magd.* Haced lo que os digo: quien *ap.*  
me ciega el alma? Ay de mí!

sois Portugués? *Mir.* Imagino

que sí. *Magd.* Qué lo imaginais?

de esa suerte incierto estais

de quien sois. *Mir.* Mi padre vino

al Lugar en donde habita,

y es de alguna hacienda dueño,

trayendome muy pequeño,

mas su trato le acredita:

yo creo, que en Portugal

nacimos. *Magd.* Sois noble? *Mir.* Creo

que sí, segun lo que veo

en mi honrado natural,

que muestra mas que hay en mí.

*Magd.* Y darán las obras vuestras,

si fuere menester, vuestras

que sois noble? *Mir.* Creo que sí:

nunca de hacerlas dexé.

*Magd.* Creo, decís, á qualquier punto:

creéis acaso, que os pregunto

Articulos de la Fé?

*Mir.* Por la que debe guardar

á la merced recibida

de Vuecelencia, mi vida,

bien los puede preguntar,

que mi fe su gusto es.

*Magd.* Qué agradecido venís!

Como os llamais? *Mir.* Don Dionís.

*Magd.* Yá os tengo por Portugués,

y por hombre principal,

que en este Reyno no hay hombre

humilde de vuestro nombre,

porque es apellido Real:

y solo el imaginaros

por noble, y honrado, ha sido

causa, que haya intercedido

con mi padre á libertaros.

*Mir.* Deudor os soy de la vida.

*Magd.* Pues bien; ya que libre estais, qué es lo que determinais hacer de vuestra partida?

donde pensais ir? *Mir.* Intento

ir, señora, donde pueda

alcanzar fama, que exceda

á mi altivo pensamiento:

solo aquesto me destierra

de mi patria. *Magd.* En qué lugar

pensais, que podeis hallar

esa ventura? *Mir.* En la guerra,

que el esfuerzo hace capaz

para el valor que procuro.

*Magd.* Y no será mas seguro,

que le adquirais en la paz?

*Mir.* De qué modo? *Magd.* Bien podeis

grangearle, si dais traza,

que mi padre os de la plaza

de Secretario, que veis

que esta vaca ahora, á falta

de quien la pueda suplir.

*Mir.* No nació para servir

mi inclinacion, que es mas alta.

*Magd.* Pues quando volar presuma,

las plumas la han de ayudar.

*Mir.* Como he de poder volar

con solamente una pluma?

*Magd.* Con las alas del favor;

que el vuelo de una privanza,

mil imposibles alcanza.

*Mir.* Del privar nace el temor,

como muestra la experiencia,

y tener temor no es justo.

*Magd.* Don Dionís, este es mi gusto.

*Mir.* Gusto es de V. Excelencia

que sirva al Duque? Pues alto:

cumplase, señora, así,

que ya de un vuelo subí

al primer movil mas alto.

Pues si en esto gusto os doy,

ya no hay subir mas arriba,

como el Duque me reciba,

Secretario suyo soy:

Vos, señora, lo ordenad.

*Magd.* Deseo vuestro provecho:

y así, lo que veis he hecho,

que ya que os di libertad,

pesarame que en la guerra

la malograrais: yo haré,

como esta plaza se os de,

porque esteis en nuestra tierra.

*Mir.* Mil años el cielo guarde

tal grandeza. *Magd.* Honor huir, ap.

que rebienta por salir

por la boca amor cobarde.

*Vase.*

*Mir.* Pensamiento en qué entendeis?

vos, que á las nubes subís,

decidme, qué colegís

de lo que aquí visto habeis?

Declaraos, que bien podeis:

decidme, tanto favor

nace de solo el valor.

que á quien os honra ennoblece?

ó erraré, si me parece,

que ha entrado á la parte amor?

Jesus, que gran disparate!

temerario atrevimiento

es el vuestro, pensamiento,

ni se imagine, ni trate:

mi humildad el vuelo abate,

con que sube el deseo vario;

mas, por qué soy temerario,

si imaginar me prometo,

que me ama en lo secreto.

quien me hace su Secretario?

\* No estoy puesto en libertad

por ella, y yá sin enojos

por el balcón de sus ojos

no he visto su voluntad?

amor me tiene: callad,

lengua loca, que es error

imaginar, que el favor,

que de su nobleza nace,

y generosa me hace,

está fundado en amor.

Mas el desear saber

mi nombre, patria y nobleza,

no es amor? esa es baxeza?

pues, alma, qué puede ser?

curiosidad de muger?

sí: mas dixera, (alma, advierte)

á ser eso de esa suerte,

sin reynar amor injusto,

Don Dionís, este es mi gusto?

Este argumento no es fuerte?

mucho; pero mi baxeza

no se puede persuadir,

que vuele, y llegue á subir

al cielo de tal belleza;

pero quando hubo flaqueza

en mi pecho? esperar quiero,

que siempre el tiempo ligero

hace lo dudoso cierto,

pues mal vivirá encubierto

el tiempo, amor y el dinero.\*

*Sale Tarso.*

*Tars.* Ya que como á Daniel del lago nos han sacado de la carcel, donde he estado con menos paciencia que él, siendo la ira del Duque nuestro Profeta Abacu, qué aguardas mas aqui tú á que el tiempo nos bazuque? tanto bien nos hizo Avero, que en él con tal sorna estás? Vamonos, pero dirás, que quieres ser Caballero; y poco faltó, par Dios, para ser en Portugal Caballeros á lo ansal, pues que supimos los dos, que el Duque mandado había, que por las acostumbradas nos diesen las respuntadas, orden de Caballería.

*Mir.* Brito, amigo? *Tars.* No soy Brito, sino Tarso. *Mir.* Escucha, necio.

*Tars.* Estas calzas menosprecio, que me estorban infinito: Ya que en Brito me transformas, sacame de aquestos grillos,

que no fui yo por novillos para que me pongas cormas: quitamelas y no quieras, que alguna vez huela mal.

*Mir.* Peregrino natural! que nunca has de hablar de veras? Digo que estás temerario.

*Tars.* Braguiroto di que estoy; pero qué hay de nuevo? *Mir.* Soy, por lo menos, Secretario del Duque de Avero. *Tars.* Como?

*Mir.* La que nos dió libertad, de esta liberalidad es la Autora. *Tars.* Mejor tomo tus cosas, ya estás en zancos.

*Mir.* Pues aun no lo sabes bien.

*Tars.* Darte quiero el parabien; y pues son los amos francos, si algun favor me has de hácer, y mi descanso permites, lo primero es, que me quites estas calzas, que sin ser Presidente en apretones, despues que las he calzado, en ellas he despachado mil humedas provisiones. *Vanse.*

*Salen Don Antonio y Doña Juana.*

*Ant.* Prima á quedarme aqui mi amor me obliga,

\* aguarde el Rey, ó no, que mi Rey llamo solo mi gusto, que el pesar mitiga,

que me ha de consumir, si ausente amo.

Pajaro soy; sin ver de amor la liga,

curiosamente me asenté en el ramo

de la hermosura, donde preso quedo,

volar pretendo, pero mas me enredo.\*

El Conde de Estremoz sirve, y merece

á Doña Serafina: yo he sabido,

que el Duque sus intentos favorece,

y hacerla esposa suya ha prometido:

quien no parece, dicen que perece,

si no parezco, pues, y ya ni olvido,

ni ausencia han de poder darme reposo,

qué he de esperar ausente, y rezeloso?

Si mi adorado serafin supiera

quien soy, y con decirselo aguardára

recíprocos amores, con que hiciera

mi dicha cierta, y mi esperanza clara,

mas alegre, y seguro me partiera,

y de su fé mi vida confiara,

si se puede fiar, el que es prudente,

del sol de Enero, y de muger ausente.

No me conoce, y mi tormento ignora,

y así en quedarme mi remedio fundo;  
que me parta despues, ó vaya ahora  
á la presencia de Don Juan Segundo,  
importa poco: Prima mia, señora,  
sino quieres que lllore, y sepa el mundo  
el lastimoso fin que ausente espero,  
no me aconsejes el salir de Avero.

*Juana.* Don Antonio, bien sabes lo que estimo  
tu gusto, y que el amor que aqui te enseño  
al deudo corresponde, que de primo  
nuestra sangre te debe, como á dueño:  
si en que te quedes ves que te reprimo,  
es por ser este Pueblito tan pequeño,  
que has de dar nota en él. *Ant.* Ya yo procuro,  
como sin que la dé, viva seguro.  
Nunca me ha visto el Duque aunque me ha escrito;  
yo sé que busca un Secretario experto;  
porque al pasado desterró un delito.

*Juana.* Con risa, el medio que has buscado advierto.

*Ant.* No te parece, si en Palacio habito  
con este cargo, que podré encubierto  
entablar mi esperanza, como acuda  
el tiempo, la ocasion y mas tu ayuda?

*Juana.* La traza es extremada, aunque indecente,  
primo, á tu calidad. *Ant.* Qualquiera estado  
es noble con amor: no esté yo ausente,  
que con qualquiera oficio estaré honrado.

*Juana.* Busquese el modo, pues. *Ant.* El mas urgente  
está ya concluido. *Juana.* Cómo? *Ant.* He dado  
un memorial al Duque, en que le pido  
me dé esta plaza. *Juana.* Diligente has sido;  
mas sin saberlo yo, culparte quiero.

*Ant.* Del cuidadoso, el venturoso nace;  
hase encargado de él el Camarero,  
de quien dicen que el Duque caudal hace.

*Juana.* Mucho priva con él. *Ant.* Mi dicha espero,  
si el Cielo á mis deseos satisface,  
y el Camarero en la memoria tiene  
esta promesa. *Juana.* Primo, el Duque viene.

*Salen el Duque, y Figuevedo.*

*Duq.* Ya sabes que requiere aquese oficio  
persona, en quien concurran juntamente  
calidad, discrecion, presencia y pluma.

*Fig.* La calidad no sé; de esotras partes  
le puedo asegurar á Vuecelencia,  
que no hay en Portugal, quien conforme á ellas  
mejor pueda ocupar aqueza plaza;  
la letra el memorial que Vuecelencia  
tiene suyo, podrá satisfacerle.

*Duq.* Alto, pues tu le abonas, quiero verle.

*Fig.* Quiero irlle á llamar; pero delante  
está de Vuecelencia: Llega, hidalgo,  
que el Duque mi señor, pretende veros.

*El Vergonzoso en Palacio,*

*Ant.* Deme los pies Vuestra Excelencia. *Duq.* Alzaos: de dónde sois? *Ant.* Señor, nací en Lisboa.

*Duq.* A quién habeis servido? *Ant.* Heme criado con Don Antonio de Barcelos, Conde de Penela, y os traigo cartas suyas, en que mis pretensiones favorece.

*Duq.* Quiero yo mucho al Conde Don Antonio, aunque nunca le he visto: \* por qué causa no me las habeis dado? *Ant.* No acostumbro pretender por favores, lo que puedo por mi persona, y quise que me viese primero Vuecelencia. *Duq.* Camarero, su talle, y buen estilo me ha agrado: \* mi Secretario sois, cumplan las obras lo mucho que promete esa presencia.

*Ant.* Remítome, señor, á la experiencia.

*Duq.* Doña Juana, qué hace Serafina, y Magdalena? *Juana.* En el Jardin ahora estaban las dos juntas, aunque entiendo, que mi señora Doña Magdalena quedaba algo indispuesta. *Duq.* Pues qué tiene?

*Juana.* Habrá dos dias que anda melancólica, sin saberse la causa de este daño.

*Duq.* Ya la adivino yo, vamos á verla, que como darla nuevo estado intento, la mudanza de vida siempre causa tristeza en la muger honrada, y noble, y no me maravillo esté afligida, quien teme un cautiverio de por vida. Doña Juana, quedaos, que como viene el mensagero de Lisboa, y conoce al Conde de Penela, vuestro primo, tendreis que preguntarle muchas cosas.

*Juana.* Es, gran señor, así. *Duq.* Yo gusto de eso: Secretario, quedaos. *Ant.* Tus plantas beso: *Vanse el Duq. y Figueredo.*

*Juana.* Si tienes por ventura ser criado de quien eres igual, ventura tienes.

*Ant.* Ya por lo menos estaré presente, y estorvaré los zelos de algun modo, que el Conde de Extremoz me causa, prima.

*Juana.* Dásele de él tan poco á quien adoras, y de eso, primo, está tan olvidada, que en lo que pone ahora su cuidado, es solo en estudiar con sus doncellas una comedia, que por ser mañana Carnestolendas, á su hermana intenta representar, sin que lo sepa el Duque.

*Ant.* Es inclinada á versos? *Juana.* Pierde el seso por cosas de poesía; y esta tarde, conmigo sola, en el jardin pretende ensayar el papel, vestida de hombre.

*Ant.* Así me dices eso, Doña Juana?

*Juana.* Pues como quieres que lo diga? *Ant.* Cómo?  
pidiéndome la vida, el alma, el seso,  
en pago de que me hagas tan dichoso,  
que yo la pueda ver de aquea suerte,  
así vivas mas años que hay estrellas,  
así jamás el tiempo riguroso  
consume la hermosura de que gozas,  
así tus pensamientos te se logren,  
y el Rey de Portugal enamorado  
de tí, te dé la mano, el cetro, y vida.

*Juana.* Paso, que tienes talle de casarme  
con el Papa, segun estás sin seso;  
yo te quiero cumplir aquese antojo:  
vamos, y esconderete en los jazmines,  
y murtas, que de cercas á los quadros  
sirven, donde podrás, si no das voces,  
dar un hartazgo al alma. *Ant.* Hay en Avero  
algun Pintor? *Juana.* Algunos tiene el Duque  
famosos: mas por qué me lo preguntas?

*Ant.* Quiero llevar conmigo quien retrate  
mi hermoso serafin, pues facilmente,  
mientras se viste, sacará el bosquejo.

*Juana.* Y si lo siente Doña Serafina,  
ó el Pintor lo publica? *Ant.* Los dineros  
ponen freno á las lenguas, y los quitan:  
ó matame, ó no impidas mis deseos.

*Juana.* Nunca yo hablara, ó nunca tú lo oyeras,  
que tal prisa me das. Ahora bien, primo,  
en esto puedes ver lo que te quiero,  
busca un Pintor sin lengua, y no malparas,  
que segun los antojos diferentes,  
que teneis los que andais enamorados,  
sospecho para mí, que andais preñados. *Vanse.*

*Salen el Duque y Doña Magdalena.*

*Duq.* Si darme contentó es justo,  
no estés, hija, de esa suerte,  
que no consiste mi muerte  
mas de en verte á tí sin gusto.  
Esposo te dan los cielos  
para poderte alegrar,  
sin merecer tu pesar  
el Conde de Vasconcelos.

A su padre el de Berganza,  
pues que te escribió, responde;  
escribe tambien al Conde,  
y no vea yo mudanza  
en tu rostro, ni pesar,  
si de mi vejez los dias  
con esas melancolias  
no pretendes acortar.

*Magd.* Yo, señor, procuraré  
no tenerlas, por no darte  
pena, si es un triste parte

en sí de que no lo esté.

*Duq.* Si te diviertes, bien puedes.

*Magd.* Yo procuraré servirte;  
y ahora quiero pedirte,  
entre las muchas mercedes  
que me has hecho, una pequeña.

*Duq.* Con condicion, que se olvide  
aquea tristeza: pide.

*Magd.* Honra, el amor os despeña. *ap.*

El preso que te pedí  
librases, y ya lo ha sido,  
de todo punto ha querido  
favorecerse de mí:  
con solo esto, gran señor,  
parece que me ha obligado;  
y así, á mi cargo he tomado,  
con su aumento, tu favor,  
es hombre de buena traza,  
y tiene extremada pluma.

*Duq.* Dime lo que quiere en suma.

*Magd.* Quisiera entrar en la plaza de Secretario. *Duq.* Bien poco ha que darsela pudiera, aun no ha un cuarto de hora entera que está ocupada. *Magd.* Amor loco, muy bien despachado estais, *ap.* vos perdereis por cobarde, pues acudisteis tan tarde, que con alas no volais.

*Duq.* Por orden del Camarero á un mancebo he recibido, que de Lisboa ha venido con aqueste intento á Avero; y segun lo que en él ví, muestra ingenio, y suficiencia.

*Magd.* Si gusta V. Excelencia, yá que mi palabra dí, y él está con esperanza, que le he de favorecer, pues me manda responder al Conde, y al de Berganza, sabiendo escribir tan mal, quisiera que se quedára en Palacio, y me enseñára; porque en muger principal, falta es grande no saber escribir: quando recibe alguna carta, ó si escribe, que no se pueda leer, dandome algunas lecciones, mas clara la letra hará.

*Duq.* Alto, pues, leccion te dé, con que enmiendes tus borrones; que en fin, con ése exercicio la pena divertirás, pues la tienes porque estás ociosa, que el ocio es vicio. Entre por tu Secretario.

*Magd.* Las manos quiero besarte.

*Sale Duart.* Señor? *Duq.* Conde D. Duarte?

*Cond.* Con contento extraordinario vengo. *Duq.* Cómo? *Cond.* El Rey recibe con gusto mi pretension, y sobre aquesta razon, á V. Excelencia escribe. Dice, que se servirá su Magestad de que elija, para honrar mi casa, hija de Vuecelencia, y tendrá cuidado de aquí adelante de hacerme merced. *Duq.* Yo estoy contento de eso, y os doy nombre de hijo; aunque importante

será que disimuleis, mientras Doña Serafina al nuevo estado se inclina; porque yá, Conde, sabeis quan pesadamente lleva esto de casarse ahora.

*Cond.* Hará el alma que la adora de su sufrimiento prueba.

*Duq.* Yo haré las partes por vos con ella, perded rezelos: el Conde de Vasconcelos vendrá presto, y de las dos las bodas celebraré

luego. *Cond.* El esperar da pena.

*Duq.* No esteis triste, Magdalena.

*Magd.* Yo, señor, me alegraré por dar gusto á Vuecelencia.

*Duq.* Vamos á ver lo que escribe el Rey. *Cond.* Quien espera, y vive, bien ha menester paciencia. *Vanse los dos.*

*Magd.* Con razon se llama amor enfermedad, y locura, pues siempre el que ama procura, como enfermo, lo peor.

Yá teneis en casa, honor, quien la batalla os ofrece, y poco hará, me parece, quando del alma os despoje, que quien el peligro escoge, no es mucho que en él tropieze.

\* Los encendidos carbones tragó Porcia, y murió luego; qué haré yo, tragando fuego, por callar, de mis pasiones? Diréle, no por razones, sino por señas visibles, los tormentos invisibles que padezco por no hablar, porque muger, y callar son cosas incompatibles. \* *Vase.*

\* *Salen Doña Juana, Don Antonio, y un Pintor.*

*Juana.* Desde este verde arrayán, donde el sitio al amor hurta, estos jazmines, y murta, ser tus celosias podrán; pero que calles te aviso, y tendrá tu amor buen fin.

*Ant.* Yá sé que es mi serafin angel de este paraíso; y yo, si acaso nos sienta, seré Adán echado de él.

*Juana.* Yo haré que ensaye el papel



aquí, para que esté enfrente  
del Pintor, y retratarla  
con mas facilidad pueda:  
vistiéndose de hombre queda,  
pues dá en aquesto; á avisarla  
voy, de que solo, y cerrado  
está el jardín: primo, á Dios. *Vase.*

*Ant.* Pintores somos los dos,  
ya yo el retrato he copiado,  
que me enamora, y abraza.

*Pint.* No entiendo ese pensamiento.

*Ant.* Naype es el entendimiento,  
pues le llama tabla rasa,  
á mil pinturas sujeto,  
Aristóteles. *Pint.* Bien dices.

*Ant.* Los colores, y matices  
son especies del objeto,  
que los ojos que le miran  
al sentido comun dan,  
que es obrador, donde están  
cosas, que el ingenio admiran,  
tan solamente en bosquejo,  
hasta que con luz distinta  
las ilumina, y las pinta  
el entendimiento, espejo,  
que á todas da claridad;  
pintadas, las pone en venta,  
y para esto las presenta  
á la Reyna voluntad,  
muger de buen gusto, y voto,  
que ama el bien perpetuamente,  
verdadero, ó aparente,  
como no sea bien ignoro,  
que lo que no es conocido,  
nunca por ella es amado.

*Pint.* De esa suerte lo ha enseñado  
el Filósofo. *Ant.* Traído  
de la pintura el caudal,  
todos los lienzos descoge,  
y entre ellos compra, y escoge,  
una vez bien, y otras mal;  
ponele el marco de amor,  
y como en verle se huelga,  
en la memoria le cuelga,  
que es su camarín mayor.  
Del mismo modo miré  
de mi Doña Serafina  
la hermosura peregrina;  
tomé el pincel, bosquejé,  
acabó el entendimiento  
de retratar su beldad,  
compróle la voluntad,  
guarnecióle el pensamiento,

que á la memoria le traxo,  
y viendo quan bien salió,  
luego el Pintor escribió:  
*Amor me fecit*, abaxo;  
ves como pinta quien ama?

*Pint.* Pues si ya el retrato tienes,  
por qué á retratarla vienes  
conmigo? *Ant.* Aqueste se llama  
retrato espiritual,  
que la voluntad, ya ves  
que es solo espíritu. *Pint.* Pues?

*Ant.* La vista, que es corporal  
para contemplar, el rato  
que estoy solo, su hermosura,  
pide ahora á tu pintura  
este corporal retrato.

*Pint.* No hay Filosofia que iguale  
á la de un enamorado.

*Ant.* Soy en amor graduado:  
mas oye, que mi bien sale. \*

\* *Salen Doña Serafina vestida de hombre,  
con vestido negro, y Doña Juana.*

*Juana.* Qué aquesto de veras haces?  
qué verte así no te ofendas?

*Seraf.* Fiestas de carnestolendas  
todas paran en disfraces.  
Deseome entretener  
de este modo, no te asombre,  
que apetezca el traje de hombre,  
ya que no lo puedo ser.

*Juana.* Pareceslo de manera,  
que me enamoro de ti:  
en fin, esta noche es? *Seraf.* Sí.

*Juana.* A mí mas gusto me diera,  
que te holgaras de otros modos,  
y no con representar.

*Seraf.* No me podrás tú juntar,  
para los sentidos todos,  
los deleytes que hay diversos  
como en la comedia: *Juana.* Calla.

*Seraf.* Qué fiesta, ó juego se halla,  
que no le ofrezcan los versos?  
En la comedia los ojos  
no se deleytan, y ven  
mil cosas, que hacen que estén  
olvidados sus enojos?  
La música no recrea  
el oido, y el discreto,  
no gusta allí del conceto,  
y la traza que desea?  
Para el alegre, no hay risa?  
Para el triste, no hay tristeza?  
Para el agudo, agudeza?

Allí el necio no se avisa?

El ignorante no sabe?

No hay guerra para el valiente?

Consejos para el prudente?

Y autoridad para el grave?

Moros hay, si quieres moros:

si apetecen tus deseos

tornéos, te hacen tornéos;

si toros, correrán toros.

Quieres ver los epitetos,

que de la Comedia he hallado?

de la vida es un traslado,

sustento de los discretos:

dama del entendimiento,

de los sentidos banquete,

de los gustos ramillete,

esfera del pensamiento,

olvido de los agravios,

manjar de diversos precios,

que mata de hambre á los necios,

y satisface á los sabios.

Mira lo que quieres ser

de aquestos dos vandos. *Juan.* Digo

que el de los discretos sigo;

y que me holgára de ver

la farsa infinito. *Seraf.* En ella

qual es lo malo que sientes?

*Juana.* Solo que tú representes.

*Seraf.* Por qué? si solo han de vella

mi hermana, y sus damas? calla;

de tu mal gusto me admiro.

*Ant.* Suspenso, las gracias miro

con que habla: á retratalla

comienza, si humana mano

al vivo puede copiar

la belleza singular

de un serafin. *Pint.* Es humano,

bien podré. *Ant.* Pues no te admiras

de su vista soberana?

*Seraf.* El espejo, Doña Juana,

tocaréme. *Juana.* Si te miras *traele.*

en él, tén, señora, aviso

no te enamores de ti.

*Seraf.* Tan hermosa estoy así?

*Juana.* Temo que has de ser Narciso.

*Seraf.* Bueno: de esta suerte quiero

los cabellos recoger,

por no parecer muger

quando me quite el sombrero:

pon el espejo; á que fin

le apartas? *Juana.* Porque así impido

á un Pintor, que está escordido

á copiarte en el jardin.

*Seraf.* Cómo es eso? *Pint.* Vive Dios,

que aquella muger nos vende;

si el Duque acaso esto entiende,

medrado habemos los dos.

*Seraf.* En el jardin hay Pintor?

*Juana.* Sí: dexa que te retrate.

*Ant.* Cielos, hay tal disparate!

*Seraf.* Quién se atrevió á eso? *Juana.* Amor.

que como en Chipre, se esconde

enamorado de tí

por retratarte. *Ant.* Eso sí.

*Juana.* Qué estará ahora el Conde! *ap.*

*Seraf.* Humor tienes singular

aquesta tarde. *Pint.* Ha de ser

el vestido de muger

con que la he de retratar,

ó como ahora está? *Ant.* Sí,

como está, porque se asombre

el mundo, que en traje de hombre

un serafin ande así.

*Pint.* Sacado tengo el bosquejo,

en casa le acabaré.

*Seraf.* Ya de tocarme acabé,

quitar puedes el espejo.

No está bien este cabello?

qué te parezco? *Juana.* Un Medoro.

*Seraf.* No estoy vestida de Moro?

*Juana.* No; mas pareces mas bello.

*Seraf.* Ensayémos el papel,

pues ya estoy vestida de hombre.

*Juana.* Qué es de la farsa el nombre?

*Seraf.* La Portuguesa cruel.

*Juana.* En tí el Poeta pensaba,

quando así la intituló.

*Seraf.* Portuguesa soy, cruel no.

*Juana.* Pues á amor qué le faltaba

á no serlo? *Seraf.* Qué crueldad

has visto en mí? *Juana.* No tener

á nadie amor. *Seraf.* Puede ser

el no tener voluntad

á ninguno, crueldad? dí.

*Juana.* Pues no?

*Seraf.* Y será justa cosa,

por ser para otros piadosa,

ser yo cruel para mí?

*Pint.* Par diez, que ella dice bien.

*Ant.* Pobre del que tal sentencia

está escuchando. *Pint.* Paciencia.

*Ant.* Mis tormentos me la den.

*Seraf.* Dexame ensayar, acaba,

verás qual hago un zeloso.

*Juana.* Qué papel haces? *Seraf.* Famoso.

Un Principe, que sacaba

al campo á refir, por zelos de su dama, á un Conde. *Juana.* Pues comienza. *Seraf.* No sé lo que es, pero escucha, y fingirélos. *Representa.*

Conde, vuestro atrevimiento á tal término ha venido, que ya la ley ha rompido de mi honrado sufrimiento. Espantado estoy, por Dios, de vos, y de Celia bella; de vos, porque hablais con ella; de ella, porque os oye á vos; que supuesto que sabeis las conocidas ventajas, que hace á vuestras prendas baxas el valor que conocéis, en mí, desacato ha sido: en vos, por haberla amado; y en ella, por haber dado á vuestro amor loco, oído.

*Oye:* no hay satisfacciones, que serán intentos vanos, pues como no teneis manos, quereis vencerme á razones. Haga vuestro esfuerzo alarde, acabense mis recelos, que no es bien que me de zelos un hombre que es tan cobarde. *Echa mano.*

Muestra tu valor ahora, medroso, infame, enemigo, muere. *Juana.* Ay! ten, que no es conmigo la pesadumbre, señora.

*Seraf.* Qué te parece? *Juana.* Temí.

*Seraf.* Enojéme. *Juana.* Pues qué hicieras, á ser los zelos de veras, si te enojas siendo así?

*Ant.* Hay zelos con mayor gracia!

*Pint.* Estoy mirandola loco: donayre extraño! *Juana.* Por poco, sucediera una desgracia: de verte tuve temor, un valenton bravo has hecho.

*Seraf.* Oye ahora. Satisfecho de mi dama, y de su amor, del enojo que la di, muy á lo tierno la pido me perdone arrepentido.

*Juana.* Eso será bueno: dí.

*Seraf.* Los Cielos me son testigos, si el enojo que te he dado, al alma no me ha llegado: mi bien, seamos amigos: basta, no haya mas enojos:

pues yo propio me castigo, vuelvan á jugar conmigo las dos niñas de esos ojos: quitad el ceño, no os note mi amor, niñas soberanas, que dirá que sois villanas, viendoos andar con capote: de qué sirve ese desden, mi gloria, mi luz, mi cielo, mi regalo, mi consuelo, mi paz, mi gloria, mi bien? qué, no me quieres mirar? que esto no te satisfaga? matame, toma esta daga, mas no me querrás matar; que aunque te enojas, yo sé, que en mi tu gusto se emplea: no haya mas, mi Celia, ea; mira que me enojaré. *Va á abrazarla.*

Como te adoro, me atrevo; no te apartes, no te quites.

*Juana.* Pasito, que te derrites; de nieve te has vuelto sebo: nunca has sido, sino ahora, Portuguesa. *Ant.* Ah cielo santo! quien la dixera otro tanto como ha dicho! *Juana.* Dí, señora: es posible que quien siente, y hace así un enamorado, no tenga amor? *Seraf.* No me ha dado hasta ahora ese accidente, porque su provecho es poco, y la pena que da es mucha; aqieste romance escucha; verás quan bien finjo un loco.

Qué, se casa con el Conde, *Representa.* y me olvida Celia? Cielos!

pero muger, y mudanza tienen un principio mesmo: qué se hicieron los favores, que qual flores prometieron el fruto de mi esperanza? mas fueron flores de almendro, un cierzo las ha secado: loco estoy, matarme quiero, pierdase tambien la vida, pues ya se ha perdido el seso: mas no, vamos á las bodas; que razon es, pensamiento, pues que la costa pagamos, que á mi costa nos holguemos. En la Aldea se desposan los dos á lo villanesco,

que pues se casa en Aldea,  
villano su amor ha vuelto:  
zelos, volemos allá,  
pues teneis alas de fuego.  
A lindo tiempo llegamos,  
desde aqui verla podemos:  
ya salen los convidados,  
el tamboril toca el tiempo,  
porque á su son bailan todos,  
pues ellos bailan, bailemos;  
vá: Perantón, perantón.

*Baila.*

Haced mudanzas, deseos,  
pues vuestra Celia las hace:  
toca, Pero Sastre el viejo,  
pues que la villa lo paga.  
Ya se entraron allá dentro,  
ya quieren dar colacion:  
la capa del sufrimiento  
me rebozaré, que así

*Rebozase.*

podré llegar encubierto,  
y arrimarme á este rincon:  
como mis merecimientos,  
ave llanas y tostonés  
dan á todos: ola, ah necios,  
llegad, tomaré un puñado:  
yo necio? mentis: yo miento?  
tomad: á mi bofetón?  
muera. Tengase: qué es esto?  
No fué nada; sean amigos:  
yo lo soy, yo serlo quiero.  
Ya ha llegado el señor Cura:  
por muchos años, y buenos  
se regocije esta casa  
con bedas y casamientos.  
Por vertu de su mercé,  
señor Cura, aquí hay asiento:  
eso no, tome esta silla  
de costillas; no haré cierto:  
digo que la ha de tomar:  
este escaño estaba bueno;  
mas por no ser porfiado:  
ya se ha arrellanado el viejo.  
Echa vino, Hernan Alonso,  
beba el Cura, y vaya arreo.  
O, como sabe á la pega!  
tambien, Celia, sabe á zelos.  
Ya es hora del desposorio;  
todos estan en pie puestos,  
los novios y los padrinos  
enfrente, y el Cura en medio:  
Fabio, quereis por esposa  
á Celia hermosa? Si quiero.  
Vos, Celia, quereis á Fabio?

por mi esposo, y por mi dueño.  
O, perros, en mi presencia?  
El Principe Pinabelo  
soy, muieran los desposados,  
el Cura, la gente, el pueblo.  
Ay, que nos mata! Pegadles,  
zelos míos, vuestro incendio:  
pues Sanson me he vuelto, muera  
Sanson con los Filisteos,  
que no hay quien pueda resistir el fuego,  
quando le enciende amor y soplan zelos.

*Juana.* Pecadora de mí: tente,  
que no soy Celia, ni Celio,  
para ayrarte contra mí.

*Seraf.* Encendime, te prometo,  
como Alexandro lo hacia,  
llevado del instrumento,  
que aquel Musico famoso  
le tocaba. *Ant.* Pudo el Cielo  
juntar mas donayre y gracia  
solamente en un sugeto?  
dichoso quien, aunque muera,  
le ofrece sus pensamientos.

*Juana.* Diestra estás, muy bien lo dices.

*Seraf.* Ven, Doña Juana, que quiero  
vestirme sobre este traje  
el mio, hasta que sea tiempo  
de representar. *Juana.* A fé,  
que se ha de holgar en extremo  
tu melancólica hermana.

*Seraf.* Entretenerla deseo. *Vanse las dos.*

*Pint.* Ya se fueron. *Ant.* Ya quedé,  
con su ausencia, triste y ciego.

*Pint.* En fin, quieres qué de hombre  
la pinte? *Ant.* Sí, que deseo  
contemplar en este traje  
lo que ahora visto habemos;  
pero truecala el vestido.

*Pint.* Pues no quieres que sea negro?

*Ant.* Dará luto á mi esperanza;  
mejor es color de cielos  
con oro, y pondrán en él  
oro amor, y azul mis zelos.

*Pint.* Norabuena. *Ant.* Para quando  
me le tienes de dar hecho?

*Pint.* Para mañana sin falta.

*Ant.* No repares en el precio,  
que no traxera amor desnudo el cuerpo,  
á ser interesable y avariento. *Vanse.\**

*Salen Doña Magdalena y Mireno.*

*Magd.* Mi Maestro habeis de ser  
desde hoy. *Mir.* Qué ha visto en mí

vuestra Excelencia, que así  
me procura engrandecer?  
dará lección al Maestro  
el discípulo desde hoy.

*Magd.* Qué claras señales doy *ap.*  
del ciego amor que le muestro.

*Mir.* Qué hay que dudar, esperanza, *ap.*  
esto no es tenerme amor?

digalo tanto favor,  
muéstrelo tanta privanza  
vergüenza, por qué impedís  
la ocasión que el cielo os dá?  
daos por entendido ya.

*Magd.* Como tengo, Don Dionis,  
tanto amor.... *Mir.* Ya se declara, *ap.*  
ya dice que me ama, cielos.

*Magd.* Al Conde de Vasconcelos,  
antes que venga, gustára,  
no solo hacer buena letra,  
para saberle escribir,  
y por palabras decir  
lo que el corazón penetra;  
que el poco uso que en amar  
tengo, pide que me adiestre  
esta experiencia, y me muestre  
cómo podré declarar  
lo que tanto al alma importa;  
y el amor mismo me encarga,  
que soy en quererle larga,  
y en significarlo corta.

En todo os tengo por diestro;  
y así, me habeis de enseñar  
á escribir, y declarar  
al Conde mi amor, Maestro.

*Mir.* Luego no fué en mi favor, *ap.*

pensamiento isongero,  
sino porque sea tercero  
del Conde: veis, loco amor,  
quan sin fundamento, y fruto  
torres habeis levantado  
de quimeras, que ya han dado  
en el suelo? Como el bruto  
en esta ocasión he sido,  
en que la estatua iba puesta,  
haciéndola el pueblo fiesta,  
que loco, y desvanecido  
creyó que la reverencia,  
no á la imágen que traía,  
sino á él solo se hacía;  
y con brutal impaciencia  
arrojarla de si quiso,  
hasta que se apaciguó  
con el castigo, y cayó

confuso en su necio aviso.  
Así el favor corresponde,  
con que me ha desvanecido;  
basta, que yo el bruto he sido,  
y la estatua es solo el Conde:  
bien puedo desentonarme,  
que no es la fiesta por mí.

*Magd.* Quise deslumbrarle así, *ap.*  
que fué mucho declararme.

Mañana comenzareis,  
Maestro, á darme lección.

*Mir.* Servirte es mi inclinación. (neis?)

*Magd.* Triste estais. *Mir.* Yo? *Magd.* Qué te-

*Mir.* Ninguna cosa. *Magd.* Un favor *ap.*  
me manda amor que le dé.

Válgame Dios! tropecé, *dale la mano.*  
que siempre tropieza amor;  
el chapin se me torció.

*Mir.* Cielos, hay ventura igual! *ap.*

Hizose acaso algun mal  
Vuecelencia? *Magd.* Creo que no.

*Mir.* Qué la mano la tomé! *ap.*

*Magd.* Sabed que al que es cortesano,  
le dan al darle la mano,  
para muchas cosas pie. *Vase.*

*Mir.* Le dan, al darle la mano,

para muchas cosas pie!  
De aquí qué colegiré?

decid, pensamiento vano,  
en aquesto, pierdo, ó gano?  
qué confusion, qué recelos  
son aquestos? Decid, cielos,  
esto no es amor? Mas no,  
que llevo la estatua yo  
del Conde de Vasconcelos.

Pues qué enigma es darme pie,  
la que su mano me ha dado?

si solo el Conde es amado,  
qué es lo que espero? qué sé?

Pie, ó mano, decid por qué  
dais materia á mis desvelos?  
confusion, amor, recelos,  
soy amado? Pero no,  
que llevo la estatua yo  
del Conde de Vasconcelos.

El pie que me dió, será  
pie para dar la lección,  
en que escriba la pasión  
que el Conde, y su amor la dá.

Vergüenza, sufrí, y callá,  
bastan ya, atrevidos vuelos,  
vuestra ambición, si á los cielos  
mi desatino os subió;

que llevo la estatua yo  
del Conde de Vasconcelos.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Lauro Pastor, viejo, y Ruy Lorenzo de Pastor.*

*Ruy.* Si la edad, y la prudencia  
ofrece en la adversidad,  
Lauro discreto, paciencia:  
vuestra prudencia, y edad  
pueden hacer la experiencia.  
Dexad el llanto prolixo,  
que si vuestro ausente hijo  
es causa que lloreis tanto,  
él conve tirá ese llanto  
brevemente en regocijo.  
Su virtud misma procura  
honrar vuestra senectud,  
y hacer su dicha segura,  
que siempre fué la virtud  
principio de la ventura;  
y pues la tiene por madre,  
no es bien que ese llanto os quadre.

*Laur.* Eso mis males lo vedan,  
porque los hijos heredan  
las desdichas de su Padre.  
No le he dexado otra herencia  
sino es la desdicha mia,  
que era el muro que tenia  
mi vejez. *Ruy.* Esa es prudencia?  
Si por trabajos un hombre  
es bien que llore, y se asombre,  
quién los tiene mas que yo,  
á quien el Cielo quitó  
honra, patria, hacienda, y nombre?  
\* Un hijo solo perdeis,  
aunque no en las esperanzas,  
que de gozarle teneis,  
pero no con las mudanzas,  
que de mi vida sabeis.  
Quando veré, que el furor  
del tiempo, y de su rigor  
dexará de hacerme ultrage,  
despreciado en este trage,  
y con nombre de traidor?  
consoladme vos á mí,  
pues es mas lo que perdí.

*Laur.* Mas que un hijo habeis perdido?

*Ruy.* El honor no es preferido  
á la vida, y hijos? *Laur.* Sí.

*Ruy.* Pues si no tengo esperanza

de dar á mi honor remedio,  
mas pierdo. *Laur.* En una venganza  
no es bien que se tome el medio:  
deshonrado el que la alcanza  
con medios, que injustos son,  
quando mas vengarse intenta,  
queda con mayor afrenta,  
dando color de traicion.

El contrahacer firma, y sello  
del Duque, para matar  
al Conde, pudiendo hacerlo  
de otro modo, y no manchar  
vuestro honor por socorrello;  
y pues parece castigo  
el que os da el tiempo enemigo,  
justo es que esteis consolado,  
pues padeceis por culpado;  
pero lo que usa conmigo \*  
mi desdicha, es diferente,  
pues aunque no lo merezco  
me castiga. *Ruy.* Un hijo ausente  
no es gran daño. *Laur.* El que padezco  
tantos años inocente,  
os diré, si los agenos  
daños hacen que sean menos  
los propios males. *Ruy.* No son  
de aqueza falsa opinion  
los generosos, y buenos,  
porque el prudente, y discreto  
siente el daño ageno, tanto  
como el propio. *Laur.* Si secreto  
me guardais, diraos mi llanto  
su historia. *Ruy.* Yo le prometo;  
mas llorar un hijo ausente  
un hombre, es mucha flaqueza.

*Laur.* Pierdo, con perderle, mucho.

*Ruy.* Qué mas extremos hicieras,  
á tener tú mis desdichas?

*Laur.* Ay Dios! si quien soy supieras,  
cómo todas tus desgracias  
las juzgaras por pequeñas!

*Ruy.* Ese enigma me declara.

*Laur.* Pues con ese trage quedas  
en el lugar de mi hijo,  
escucha mi suerte adversa:  
Yo, Ruy Lorenzo, no soy  
hijo de estas asperezas,  
ni el trage, que toscó ves,  
es mi natural herencia:

\* no es de Lauro mi apellido,  
ni mi patria aquesta sierra,  
ni jamás mi sangre noble  
supo cultivar la tierra. \*

Don Pedro de Portugal  
 me llaman, y de la cepa  
 de los Reyes Lusitanos  
 desciendo por línea recta:  
 el Rey Don Duarte fué  
 mi hermano, y el que ahora reyna  
 es mi sobrino. *Ruy.* Qué escucho?  
 Duque de Coimbra, dexa  
 que sellen tus pies mis labios,  
 y que mis desdichas tengan  
 fin, pues con las tuyas son,  
 ó ningunas, ó pequeñas.

*Laur.* Alza del suelo, y escucha,  
 si acaso tienes paciencia,  
 para saber los bayvenes  
 de la fortuna, y su rueda.  
 Murió el Rey de Portugal  
 mi hermano, en la primavera  
 de su juventud lozana;  
 mas la muerte qué no seca?  
 De seis años dexó un hijo,  
 \* que ahora ya hombre, intenta  
 acabar mi vida, y honra, \*  
 y dexando la tutela,  
 y el gobierno de estos reynos  
 solos á mí, y á la Reyna.  
 Murió el Rey: sobre el gobierno  
 hubo algunas diferencias  
 entre mí, y la Reyna viuda,  
 (porque jamás la soberbia  
 supo admitir compaña  
 en el reynar: y las lenguas  
 de envidiosos lisongeros  
 siempre disensiones siembran.)  
 Metióse el Rey de Castilla  
 de por medio, porque era  
 la Reyna su hermana: en fin,  
 nuestros enojos concierta,  
 con que rija en Portugal  
 la mitad del Reyno, y tenga  
 en su poder al Infante.  
 Vine en esta conveniencia,  
 mas no por eso cesaron  
 las envidias, y sospechas,  
 \* hasta alborotar el Reyno,  
 asomos de armas, y guerras; \*  
 pero cesó el alboroto,  
 porque aunque era moza, y bella  
 la Reyna, un mal repentino  
 dió con su ambicion en tierra:  
 murió en fin, gocé el gobierno  
 Portugués sin competencia,  
 hasta que fué Alfonso el Quinto

de bastante edad y fuerzas.  
 Caséle con una hija  
 que me dió el cielo, Isabela  
 por nombre, aunque desdichada,  
 pues ni la estima, ni precia.

\* Juntaronsele al Rey mozo  
 mil lisongeros, que cierran  
 á la verdad en Palacio,  
 como es costumbre, las puertas.  
 Entre ellos un mi enemigo,  
 de humilde naturaleza, \*  
 Vasco Fernandez por nombre,  
 gozó la privanza excelsa,  
 y queriendo derribarme,  
 para asegurarse en ella,  
 á mi propio hermano induce,  
 y para engañarle, ordena  
 hacerle entender, que quiero  
 levantarme con sus tierras,  
 y combatirle á Berganza,  
 siendo Duque por mí de ella.  
 Creyólo, y ámbos á dos  
 al nuevo Rey aconsejan,  
 si quiere gozar seguro  
 sus Estados, que me prenda:  
 para lo qual alegaban,  
 que di la muerte con yerbas  
 á Doña Leonor su madre,  
 y que con traiciones nuevas  
 quitarle intentaba el Reyno,  
 pidiendo al de Inglaterra  
 socorro con cartas falsas,  
 en que mi firma le enseñan.  
 Creyólo, disposeyóme  
 de mi Estado, y las riquezas,  
 que en el gobierno adquirí.  
 Llevóme á una fortaleza,  
 donde sin bastar los ruegos,  
 ni lágrimas de Isabela  
 mi hija, y su esposa, manda  
 que me corten la cabeza.  
 Supe una noche propicia  
 el rigor de la sentencia,  
 y ayudándome el temor.  
 las sabanas hechas vendas,  
 me descolgué de los muros,  
 y en aquella noche mesma  
 di aviso, que me sigiese  
 á mi esposa la Duquesa.  
 Supo el Rey mi fuga, y manda,  
 que al son de roncás trompetas  
 me publiquen por traidor,  
 dando licencia á qualquiera

para quitarme la vida,  
poniendo mortales penas  
á quien, sabiendo de mí,  
no me lleve á su presencia.

\* Temí el rigor del mandato;  
y como en la suerte adversa  
huye la amistad, no quise  
ver en ellos la experiencia. \*  
Llegamos hasta estos montes,  
donde de parto, y tristeza  
murió mi esposa querida,  
y un hijo hermoso me dexa:

\* que en este trage criado,  
comprando ganado, y tierras, \*  
y hecho de Duque pastor,  
ha ya veinte primaveras,  
\* que han dado flores á mayo,  
yerba al prado, y á mi penas: \*

que el estado en que me ves  
conservo, mas todo fuera  
poco, á no perder la vista  
del hijo, en cuya presencia  
olvidaba mis trabajos.  
Mira si es razon que sienta  
la falta, que á mi vejez  
hace su vista, y que pierda  
la vida, que ya se acaba  
entre lágrimas molestas.

*Ruy.* Notables son los sucesos

que en el mundo representa  
el tiempo caduco, y loco,  
autor de tantas tragedias.  
La tuya, famoso Duque,  
hace que olvide mis penas;  
mas yo espero en Dios, que presto  
dará fortuna la vuelta.

Bien claras señales daba  
de tu hijo la presencia,  
que cual ceniza, el sayal  
las llamas de su nobleza  
encubria: quiera el cielo,  
que rico, y prospero vuelva  
á consolarte.

*Salen Vasco y Bato Pastores.*

*Bat.* Nueso amo,

con cinco carros de leña  
vamos á Avero: manda algo  
para allá? *Laur.* Bato, que vengas  
presto. *Bat.* No quiere mas? *Laur.* No.

*Bat.* Pues yo si, porque quisiera,  
que á cuenta de mi soldada,  
ocho veintenes me diera  
para una cofia de pinos,

que me ha pedido Firela.

*Laur.* Ven por ellos. *Bat.* En mi tarja  
nueve rayas tengo hechas,  
porque otros cinco tostones  
debo no mas. *Laur.* Qué simpleza! *Vanse.*

*Vasc.* No podria yo ir allá?

*Ruy.* No, Vasco amigo, si intentas  
no perderte, que ya sabes  
nuestro peligro, y afrenta.

*Vasc.* Hasta quando quieres que ande  
en esta vida grosera,  
de mis calzas desterrado?  
vuelveme, señor, á ellas,  
y librame de un mastin,  
que anoche desde la puerta  
de Melisa me llevó  
dos quarterones de pierna.

*Ruy.* Pues qué hacias tú de noche  
á su puerta? *Vasc.* Hay cosas nuevas.

Si aquí es el amor quillotro,  
quillotrado estoy por ella:  
hizome ayer un favor  
en el valle. *Ruy.* Y fué? *Vasc.* Que tiesa  
me dió un pellizco en un brazo  
terrible, y me hizo señas  
con el ojo zurdo. *Ruy.* Y ese  
es buen favor? *Vasc.* Linda flemma:  
así se imprime el carácter  
del amor en las Aldeas. *Vanse.*

*Salen Mireno y Tarso.*

*Tars.* Mas muestras quieres que dé,  
que decirte, al Cortesano  
le dan, al darle la mano,  
para muchas cosas pie?  
Puede decirlo mas claro  
una muger principal?  
qué aguardabas, pese á tal,  
amante corto, y avaro?  
que ya te daré este nombre,  
pues no te osas atrever:  
esperas que la muger  
haga el oficio del hombre?  
En qué especie de animales  
no es la hembra festejada,  
perseguida, y paseada  
con amorosas señales?  
á solicitarla empieza;  
que lo demás, es querer  
el órden sabio romper,  
que puso naturaleza.  
Habla, no pierdas por mudo  
tal muger, y tal estado.

*Mir.* Un laberinto intrincado



es, Tarso, el que temo y dudo:  
 no puedo determinarme,  
 que me prefieran los Cielos  
 al Conde de Vasconcelos;  
 pues llegando á compararme  
 con él, sé que es gran señor,  
 mozo, discreto, heredero  
 de Berganza, y desespero,  
 viéndome humilde pastor,  
 rama vil de un tronco pobre;  
 y que tan noble muger  
 no es posible quiera hacer  
 mas favor, que al oro el cobre:  
 mas despues el aficion  
 con que me honra y favorece,  
 las mercedes que me ofrece,  
 su afable conversacion;  
 el suspenderse, el mirar,  
 las enigmas, y rodeos  
 con que explica sus deseos;  
 el fingir un tropezar,  
 (si es que fué fingido) el darme  
 la mano, con la razon,  
 que me tiene en confusion,  
 se animan para animarme;  
 y entre esperanza y temor,  
 como ya, Brito, me abraso,  
 llevo á hablarla, tengo el paso;  
 tira el miedo, impele amor;  
 y quando mas me provoca,  
 y á hablarla el alma comienza,  
 enojada la vergüenza  
 llega, y tapanie la boca.

*Tars.* Vergüenza? tal dice un hombre?  
 Vive Dios, que estoy corrido  
 con razon, de haberte oido  
 tal necedad: no te asombre,  
 que así llame á tu temor,  
 por no llamarle locura.  
 Miren aquí que criatura,  
 ó que doncella Teodor,  
 para que con este espacio  
 diga, que vergüenza tiene:  
 no sé yo para que viene  
 el vergonzoso á Palacio?  
 Amor vergonzoso, y mudo  
 medrará poco, señor,  
 que á tener vergüenza amor,  
 no le pintarán desnudo.  
 No hayas miedo que te ofenda  
 quando digas tus antojos,  
 vendados tiene los ojos,  
 pero la boca sin venda.

Habla, ó yo se lo diré,  
 porque si callas, es llano,  
 que quien te dió pie en la mano,  
 tiene de dexarte á pie.

*Mir.* Ya, Brito, conozco y veo,  
 que amor que es mudo, no es cuerdo;  
 pero si por hablar pierdo  
 lo que callando poseo,  
 \*y ahora con mi privanza,  
 y imaginar que me tiene  
 amor, vive, y se entretiene  
 mi incierta y loca esperanza,  
 y declarando mi amor,  
 tengo de ver en mi daño  
 el castigo, y desengaño,  
 qué espero de su rigor?\*

No es mucho mas acertado,  
 aunque la lengua sea muda,  
 gozar un amor en duda,  
 que un desden averiguado?  
 mi vergüenza esto señala,  
 esto intenta mi secreto.

*Tars.* Dixo una vez un discreto,  
 que en tres cosas era mala  
 la vergüenza y el temor.

*Mir.* Y era? *Tars.* Escucha despacio:  
 en el Púlpito, en Palacio,  
 y en decir uno su amor.  
 En Palacio estás, los Cielos  
 te abren camino anchuroso,  
 no pierdas por vergonzoso.

*Mir.* Si al Conde de Vasconcelos  
 ama, como puede ser?

*Tars.* No lo creas. *Mir.* Si lo veo,  
 y ella lo dice? *Tars.* Es rodeo,  
 y traza para saber  
 si amas: á hablarla comienza,  
 que par Dios, si la perdemos,  
 que al monte volver podemos  
 á segar. *Mir.* Si la vergüenza  
 me dá lugar, yo lo haré,  
 aunque pierda vida y fama.

*Sale Juan.* Mirad, D. Dionis, que os llama  
 mi señora. *Mir.* Luego iré

*Tars.* Animo. *Mir.* Qué confusion  
 me entorpece, y acobarda?

*Juana.* Venid presto, que os aguarda.

*Tars.* Desenvuelve el corazon,  
 hablala, señor, despacio.

*Mir.* Tiemblo, Brito. *Tars.* Esto es forzoso:  
 bien dicen, que al vergonzoso  
 le traxo el diablo á Palacio. *Vanse.*



*Sale Doña Magdalena.**Magd.* Ciego Dios, qué os avergüenza

la cortedad de un temor?

de quando acá, niño amor,

sois hombre, y teneis vergüenza?

Es posible que vivís

en Don Dionis, y que os llama

su Dios? Si: pues si me ama,  
cómo calla Don Dionis?

Declareme sus enojos,

pues callar un hombre es mengua,

digame una vez su lengua,

lo que me dicen sus ojos.

Si teme mi calidad

su baxo, y humilde estado,

bastante ocasion le ha dado

mi atrevida libertad.

Ya le han dicho que le adoro

mis ojos, aunque fué en vano;

la lengua, al darle la mano,

á costa de mi decoro,

ya abrió el camino que pudo

mi vergüenza: ciego infante,

ya que me habeis dado amante,

por qué me le entregais mudo?

Mas no me espanto lo sea,

pues tanto amor me humilló,

que aun diciéndoselo yo,

podrá ser que no lo crea.

*Sale Juan.* Don Dionis, señora, viene *Vase.*á darte leccion. *Magd.* A darleccion vendrá de callar, *ap.*

pues aun palabras no tiene.

De suerte me trata amor,

que mi pena no consiente

mas silencio; abiertamente

le declararé mi amor

contra el comun orden y uso;

mas tiene de ser de modo,

que diciéndoselo todo,

le he de dexar mas confuso.

*Sientase en una silla, finge que duerme, y sale Mireno.**Mir.* Qué manda V. Excelencia?

es hora de dar leccion?

Ya comienza el corazon *ap.*

á temblar en su presencia.

Pues que calla, no me ha visto:

sentada sobre la silla,

con la mano en la mexilla

está. *Magd.* En vano me resisto: *ap.*

yo quiero dar á entenderme,

como que dormida estoy.

*Mir.* Don Dionis, señora, soy;

no me responde: si duerme?

durmiendo está: atrevimiento,

ahora es tiempo, llegad

á contemplar la beldad,

que ofusca mi entendimiento.

Ce-rados tiene los ojos,

llegar puedo sin temor,

que si son flechas de amor

no me podrán dar enojos.

Hizo el Autor Soberano

de nuestra naturaleza

mas acabada belleza?

besarla quiero una mano:

llegaré? sí; pero no,

que es la reliquia divina,

y mi humilde boca indina

de tocarla; pero yo

soy hombre, y tiemblo: que es esto?

animo: no duerme? sí; *llega, y se retira.*

voy: si despierta? Ay de mí!

que el peligro es manifiesto,

y moriré si recuerda,

hallándome de este modo;

para no perderlo todo,

bien es que esto poco pierda:

el temor al amor venza;

afuera quiero esperar.

*Magd.* Que no se atrevió á llegar? *ap.*

mal haya tanta vergüenza.

*Mir.* No parezco bien aqui

solo; pues durmiendo está,

yo me voy. *Magd.* Qué al fin se va?*Esto, y lo que se sigue lo dirá como entre sueños.*Don Dionis? *Mir.* Llamóme? sí,

qué presto que despertó;

miren que bueno quedára

si mi intento executára:

está despierta? mas no,

que en sueños pienso que acierta

mi esperanza entretenida,

y quien me llama dormida,

no me quiere mal despierta.

Si acaso soñando está

en mí? Ay Cielos, quien supiera

lo que dice! *Magd.* No os vais fuera,

llegaos, Don Dionis, acá.

*Mir.* Llegar me manda su sueño;

que venturosa ocasion?

obedecerla es razon,

pues aunque duerme, es mi dueño.

Amor, acabad de hablar,

no seais corto. *Magd.* Don Dionis,  
ya que á enseñarme venis  
á un tiempo á escribir, y amar  
al Conde de Vasconcelos....

*Mir.* Ay zelos! qué es lo que veis?

*Magd.* Quisiera ver, si sabeis  
qué es amor, y qué son zelos;  
\* porque será cosa grave,  
que ignorante por vos quede,  
pues que ninguno otro puede  
enseñar lo que no sabe: \*

Decidme, tenéis amor?

No os habeis enamorado?

de que os poneis colorado?

responded, dexá el temor,

\* que el amor es un tributo,

y una deuda natural,

en quantos viven igual,

desde el Angel, hasta el bruto.\*

Si esto es verdad, para qué

os avergonzais así?

quereis bien? señora, sí:

Gracias á Dios, que os saqué  
una palabra siquiera.

*Mir.* Hay sueño mas amoroso?

ó, mil veces venturoso,

quién le escucha, y considera!

aunque tengo por mas cierto,

que yo solamente soy

el que soñandolo estoy,

que no debo estar despierto.

*Magd.* Y habeis dicho á vuestra dama

vuestro amor? No me he atrevido:

luego nunca lo ha sabido?

como el amor todo es llama,

bien lo habrá echado de ver

por los ojos lisongeros,

que son mudos pregoneros:

la lengua tiene de hacer

este oficio, que no entiende

distintamente quien ama,

esa lengua, que se llama,

algaravia de aliende:

No os ha dado ella ocasion

para declararos? Tanta,

que mi cortedad me espanta.

Hablad, que esa suspension

hace á vuestro amor agravio:

temo perder por hablar,

lo que gozo por callar.

Eso es necedad, que un sabio

al que calla, y tiene amor,

compara á un lienzo pintado

de Flandes, que está arrollado;

Poco medrará el Pintor

si los lienzos no descoge,

que al vulgo quiere vender,

para que los pueda ver.

El Palacio nunca acoge

la vergüenza: esa pintura

desdoblada, pues que se vende,

que el mal que nunca se entiende,  
dificilmente se cura:

\* si; mas la desigualdad

que hay señora entre los dos

me acobarda. Amor, no es Dios?

si señora: pues hablad,

que sus absolutas leyes

saben abatir Monarcas,

é igualar con las abarcas

las Coronas de los Reyes. \*

Yo os quiero ser medianera,

decidme á mí á quien amais.

No me atrevo: Qué dudais?

soy mala para tercera?

\* No; pero temo, ay de mí!

Y si yo su nombre os doy,

direis si es ella, ó si soy

yo acaso? señora, sí.

Acabára yo de hablar;

mas que se que os causa zelos

ei Conde de Vasconcelos?

Haceme desesperar,

que es, señora, vuestro igual, \*

y heredero de Berganza:

la igualdad, y semejanza

no está en que sea principal,

ó humilde, y pobre el amante,

sino en la conformidad

del alma, y la voluntad.

Declaraos de aquí adelante,

Don Dionis, á esto os exhorto,

que en juégos de amor no es cargo

tan grande un cinco de largo,

como es un cinco de corto.\*

Días ha que os preferí

á Conde de Vasconcelos.

*Mir.* Que escucho, piadosos Cielos!

Dá un grito Mireno, y hace que despierta

Doña Magdalena

*Magd.* Ay Jesus! quién esta aquí;

quién os trajo á mi presencia,

Don Dionis? *Mir.* Señora mía.

*Magd.* Qué haceis aquí? *Mir.* Yo venia

á dar á vuestra Excelencia

leccion, halléla durmiendo,

y mientras que despertaba,  
aquí, señora, aguardaba.

*Magd.* Dormime, en fin, y no entiendo  
de que pudo sucederme;  
que es gran novedad en mí  
quedarme dormida así. *Levántase.*

*Mir.* Si sueña siempre que duerme  
vuestra Excelencia, del modo  
que ahora, dichoso yo.

*Magd.* Gracias al Cielo, que habló *ap.*  
este mudo. *Mir.* Tiemblo todo.

*Magd.* Sabeis vos lo que he soñado?

*Mir.* Poco es menester saber  
para eso. *Magd.* Debeis de ser  
otro Joseph. *Mir.* Su traslado  
en la cortedad he sido,  
pero no en adivinar.

*Magd.* Acabad de declarar,  
como el sueño habeis sabido.

*Mir.* Durmiendo vuestra Excelencia,  
por palabras le ha explicado.

*Magd.* Valgame Dios! *Mir.* Y he sacado  
en mi favor la sentencia,  
que falta ser confirmada,  
para hacer mi dicha cierta,  
por Vuecelencia despierta.

*Magd.* Yo no me acuerdo de nada:  
decídmelo, podrá ser  
que me acuerde de algo ahora.

*Mir.* No me atrevo, gran señora.

*Magd.* Muy malo debe de ser,  
pues no me lo osais decir.

*Mir.* No tiene cosa peor,  
que haber sido en mi favor.

*Magd.* Mucho lo deseo oír:  
acabad ya, por mi vida.

*Mir.* Es tan grande el juramento,  
que anima mi atrevimiento.

Vuestra Excelencia dormida:::-  
tengo vergüenza. *Mag.* Acabad,  
que estais, Don Dionís, pesado.

*Mir.* Abiertamente ha mostrado,  
que me tiene voluntad.

*Magd.* Yo? cómo? *Mir.* Alumbró mis zelos,  
y en sueños me ha prometido:::-

*Magd.* Si? *Mir.* Que he ser preferido  
al Conde de Vasconcelos.

Mire si en esta ocasion  
son los favores pequeños.

*Magd.* Don Dionís, no creais en sueños,  
que los sueños, sueño son. *vase.*

*Mir.* Ahora sales con eso?

quando sube mi esperanza,  
carga el desden la balanza,  
y se dexa en fiel el peso?  
\* con palabras tan resueltas  
dexas mi dicha mudada:

qué mala era para espada  
voluntad con tantas vueltas!  
por qué varios arcaduces  
guia el Cielo aqueste amor!  
con el desdén, y favor  
me ha dexado entre dos luces.\*  
No he de hablar mas en mi vida,  
pues mi desdicha concierta,  
que me desprecie despierta,  
quien me quiere bien dormidz.  
Calle el alma su pasion,  
y sirva á mejores dueños,  
sin dar crédito á mas sueños,  
que los sueños, sueño son.

*Sale Tarso.*

*Tars.* Pues, señor, cómo te ha ido?

*Mir.* Qué se yo, ni bien, ni mal,  
con un compás quedo igual,  
amado, y aborrecido:

A mi vergüenza, y recato  
me vuelvo, que es lo mejor.

*Tars.* Di, pues, que le fué á tu amor  
como á tres con un zapato?

*Mir.* Despues me hablarás despacio.

*Tars.* Bato el Pastor, y Vaquero  
de tu padre, está en Avero,  
y entrando acaso en Palacio  
me ha conocido, y desea  
hablarte, y verte, que está  
loco de placer. *Mir.* Si hará.

O llaneza de mi Aldea!

quanto mejor es tu trato,  
que el de Palacio confuso,  
donde el engaño anda al uso.

Vamos, Brito, á hablar á Bato,  
y á mi padre escribiré  
de mi fortuna el estado:

en un lugar apartado  
quiero verle. *Tars.* Pues por qué?

*Mir.* Porque tengo, Brito, miedo,  
que de mi humilde linage  
la noticia aquí me ultrage,  
antes de ver este enredo

en qué para. *Tars.* Y es razon.

*Mir.* Ven, porque te satisfagas.

*Tars.* A ti amor, y á mi estas bragas  
nos han puesto en confusion. *vanse.*

*Salen Doña Serafina y Don Antonio.*

*Seraf.* No sé, Conde, si dé á mi padre aviso de vuestro atrevimiento, y de su agravio, \* que agravio suyo ha sido el atreveros á entrar en su servicio de ese modo, para engañarme á mí, y á él afrentarle. Otros medios hallarades mejores, pues noble sois, con que obligar al Duque, sin fingiros así su Secretario; pues no sé yo sino es tenerme en poco : \* Qué liviandad hallasteis en mi pecho para atreveros á lo que habeis hecho?

*Ant.* Yo vine de camino á ver mi prima, y quiso amor que os viese. *Seraf.* Conde, basta: \* Yo estoy muy agraviada justamente de vuestro atrevimiento : Vos creisteis, que en tan poco mi fama, y honra tengo, que descubriéndoos, como lo habeis hecho, habia de rendirme á vuestro gusto? y imaginarme á mi muger tan facil, ha sido injuria, que á mi honor se ha hecho. Mi padre ha dado al de Estremoz palabra, que he de ser su muger; y aunque mi padre no la diera, ni yo le obedeciera, por castigar aquese desatino, me casára con él : Salid de Avero al punto Don Antonio, ó daré aviso de aquesto á Don Duarte; y si lo entiende, peligrosareis, pues corren por su cuenta mis agravios. *Ant.* Qué así me desconoces?

*Seraf.* Idos, Conde, de aquí, que daré voces. \*

*Ant.* Déxame disculpar de los agravios que me imputas, que el Juez mas riguroso, antes de sentenciar escucha al reo.

*Seraf.* Conde, viven los cielos, que si un hora estais mas en la Villa, que esta noche me case con el Conde, por vengarme : Yo os aborrezco, Conde, yo no os quiero, qué me quereis? Aquí la mayor pena, que me puede afligir, es vuestra vista : Si á vuestro amor, mi amor no corresponde, Conde, qué me quereis? Dexadme, Conde.

*Ant.* Aspid, que entre las rosas de esa belleza escondes tu veneno, mis queexas amorosas desprecias de este modo? Ay Dios! que peno, sin remediar mis males, en tormentos de penas infernales! Pues que del paraíso de tu vista destierras mi ventura, hágate amor Narciso, y de tu misma imagen, y hermosura

*El Vergonzoso en Palacio,*

de suerte te enamores,  
 que como lloro , sin remedio llores.  
 Yo me voy , pues lo quieres,  
 huyendo del rigor cruel que encierras:  
 agravio de mugeres,  
 pues de tu vista hermosa me destierras,  
 por quedar satisfecho, *saca el retrato.*  
 desterraré tu imagen de mi pecho :  
 en el mar de tu olvido  
 echará tus memorias la venganza,  
 que á amor , y al cielo pido,  
 pues de esta suerte alcanzará bonanza  
 el mar en que me anego,  
 si es mar , donde las ondas son de fuego.  
 Borrad , alma , el retrato,  
 que en vos pinta el amor , pues que yo arrojé  
 aqueste por ingrato, *arrójale.*  
 castigo justo de mi justo enojo,  
 por quien mi amor desmedra,  
 á Dios , cruel , retrato de una piedra;  
 que pues al tiempo apelo,  
 medico sabio , que locuras cura,  
 razon es que en el suelo  
 os dexé , pues que sois de piedra dura,  
 si el suelo piedras cria :  
 quedate , fuego , ardiendo en nieve fria. *Vase.*

*Seraf.* Ay locuras semejantes!

Es posible , que sujetos  
 á tan rabiosos efetos  
 estén los pobres amantes?  
 Dichosa mil veces yo,  
 que jamás admití el yugo  
 de tan tirano verdugo.  
 Qué es lo que en el suelo echó,  
 y con renombre de ingrato  
 tantas injurias le dixo?  
 quiero verle , que colijo *alzale.*  
 mil quimeras. Un retrato  
 es de un hombre , y me parece,  
 que me parece de modo,  
 que es mi semejanza en todo  
 quanto el espejo me ofrece.  
 Miro aquí , como en cristal  
 bruñido , mi imagen propia,  
 aquí la pintura copia,  
 y un hombre el original.  
 \* Válgame el cielo! quién es?  
 pues no es retrato del Conde,  
 que en nada le corresponde;  
 pues por qué le echó á mis pies?  
 Decid , amor , es encanto  
 este , para que me asombre?  
 Es posible que haya hombre

que se me parezca tanto?  
 No , porque quando le hubiera,  
 qué ocasion le ha dado el pobre  
 para que tal odio cobre  
 con él el Conde? Si fuera  
 mio , pareciera justo,  
 que en él de mi se vengára,  
 y que al suelo le arrojára,  
 por solo darme disgusto.  
 Algun enredo , ó maraña  
 encierra en aqueste enima; \*  
 Doña Juana , que es su prima,  
 ha de saberlo. Qué extraña  
 confusion! llamarla quiero,  
 aunque con ella he reñido,  
 viendo que la causa ha sido,  
 que esté su primo en Avero,  
*Sale Juana.*

mas ella sale. *Juana* Ya está  
 señora , abierto el Jardin:  
 entre el clavel , y el jazmin  
 Vuestra Excelencia podrá,  
 entreteniendose un rato,  
 perder la cólera , y ira,  
 que tiene conmigo. *Seraf.* Mira,  
 Doña Juana , este retrato.  
*Juana.* Este es el suyo : á qué fin *ap.*

mi primo se le dexó?

Cielos, si sabe que yo  
le metí dentro el jardín?

*Seraf.* Viste semejanza tanta  
en tu vida? *Juan.* No por cierto.

Si aqueste es el que en el huerto *ap.*  
copió el Pintor? *Seraf.* No te espanta?

*Juan.* Mucho. *Seraf.* Tu primo enojado,  
porque su amor tuve en poco,  
con disparates de loco  
le echó al suelo, y se fué airado.

Quise registrar lo que era,  
y hame causado inquietud,  
pues por la similitud  
que tiene, saber quisiera  
á qué fin aquesto ha sido;  
pues de su pecho las llaves  
tienes, dilo, si lo sabes.

*Juana.* Basta, que no ha conocido *ap.*

que es suyo: la diferencia  
del traje de hombre, y color,  
que mudó en él el Pintor,  
es la causa. Vuecelencia  
me manda diga una cosa,  
de que estoy tan ignorante,  
como espantada. *Seraf.* Bastante

es ser yo poco dichosa  
para que lo ignores. Diera  
qualquier precio de interés  
por solo saber quien es.

*Juan.* Pues saberlo. *Ser.* Cómo? *Juan.* Espera:  
llamando al Conde mi primo,  
y fingiendo algun favor,  
con que entretener su amor.

*Seraf.* Bien dices, la traza estimo,  
mas habrás ya partido.

*Juan.* No habrá, yo le iré á llamar.

*Ser.* Vé presto. *Juan.* Hay mas singular *ap.*  
suceso! Castigo ha sido  
del Cielo, que á su retrato  
ame, quien á nadie amó. *Vase.*

*Seraf.* No en valde en tierra os echó  
quien con vos ha sido ingrato:  
que si es vuestro original  
tan bello como está aquí  
su traslado, creed de mí,  
que no le quisiera mal;  
y á fé que hubiera alcanzado  
lo que muchos no han podido,  
pues vivos no me han vencido,  
y él me vencerá pintado;  
mas aunque os haga favor,  
no os espante mi mudanza,

que siempre la semejanza  
ha sido causa de amor.

*Salen Don Antonio y Doña Juana.*

*Juan.* Esto es cierto. *Ant.* Hay tal enredo!

*Juan.* Lo que has de responder mira.

*Ant.* Prima, con una mentira  
tengo de gozar, si puedo,  
la ocasion. *Ser.* Conde? *Ant.* Señora?

*Seraf.* Muy colerico sois. *Ant.* Es  
condicion de Portugués;  
y no es mucho, si en media hora  
me mandais dexar á Avero,  
que hiciese extremos de loco.

*Seraf.* Callad, que sabeis muy poco  
de nuestra condicion. Quiero  
haceros, Conde, saber,  
porque os será de importancia,  
que son caballos de Francia  
las iras de una muger:  
el primer impetu estraño,  
pero al segundo se cansa,  
que el tiempo todo lo amansa.

*Ant.* Prima, todo esto es engaño. *ap.*

*Seraf.* No quiero ya que os partais.

*Ant.* De aquea suerte, el desden  
pasado doy ya por bien.

*Seraf.* Pues ya sosegado estais,  
no me direis la razon  
porque quando os apartasteis,  
este retrato arrojasteis  
en el suelo? qué ocasion  
os movió á caso tan nuevo?  
cuyo es aqueste retrato?

*Ant.* Deciros, señora, trato  
la verdad, mas no me atrevo.

*Seraf.* Pues por qué?

*Ant.* Temo un terrible  
castigo. *Seraf.* No hay que temer,  
yo os aseguro. *Ant.* Perder  
la vida por un amigo,  
no es mucho. Aquesa presencia  
á declararme me anima:

Ya vá de mentira, prima. *ap.*

*Seraf.* Decid. *Ant.* Oyga Vuecelencia:  
Dias ha que habrá tenido  
entera y larga noticia  
de la historia lastimosa  
del Gran Duque de Coymbra,  
\* Gobernador de este Reyno,  
en guerra, y paz maravilla,  
que por ser con vuestro padre  
de una cepa, y sangre misma,

y tan cercanos en deudo  
como esta Corona afirma,  
habreis llorado los dos  
la causa de sus desdichas. \*

*Seraf.* Ya sé toda aqueha historia:  
mi padre la contó un día  
\* á mi hermana en mi presencia:  
su memoria me lastima.

Veinte años dice que habrá  
que le desterró la envidia  
de Portugal con su esposa,  
y un tierno infante: holgaria  
de saber si aun vive el Duque,  
y en qué Reyno, ó parte habita. \*

*Ant.* Sola la Duquesa es muerta,  
porque su memoria viva:  
que el hijo infeliz, y el Duque,  
con quien mi padre tenia  
deudo, y amistad, al tiempo  
que de la prision esquivá  
huyó, le ofreció su amparo,  
y arriesgando hacienda, y vida,  
hasta ahora le ha tenido  
disfrazado en una Quinta,  
donde entre toscos sayales,  
los dos la tierra cultivan,  
\* que con sus lágrimas riegan,  
dándoles por fruto espinas. \*  
El hijo, á quien hizo el Cielo  
con tantas partes, que admiran  
\* al mundo su discrecion,  
su presencia, y gallardía, \*  
se crió conmigo, y es  
la mitad del alma mia,  
\* que el fiudo de la amistad  
hace de dos una vida. \*

Quiso el Cielo que viniese,  
habrá medio año, á esta Villa,  
disfrazado de pastor,  
y que tu presencia, y vista  
le robase por los ojos  
el alma, cuya homicida,  
respondiendo el Valle en ecos,  
pregonan que es Serafina.

\* Mil veces determinado  
de decirte sus desdichas,  
le ha detenido el temor  
de ver que el Rey le publica  
por traydor á él, y á su padre,  
y á quien no diere noticia  
de ellos, que á todos alcanza  
el rigor de la Justicia. \*

Yo, que como propias siento

las lágrimas infinitas,  
que por tí, sin cesar, llora,  
le dí la palabra un día  
de declararte su amor,  
y de su presencia, y vista  
gallarda, darte el retrato  
\* que tienes. Llegué, y sabida  
tu condicion desdeñosa,  
ni inclinada, ni rendida  
á las coyundas de amor,  
de quien tan pocos se libran,  
no me atrevi abiertamente  
á declararte el enigma  
de sus amorosas penas,  
hasta que la ocasion misma  
me la ofreciese de hablarte; \*  
y así, alcancé de mi prima,  
que el Duque me recibiese.  
Supe despues, que queria  
con el de Estremoz casarte,  
y por probar si podia  
estorvarlo de este modo,  
mostré las llamas fingidas  
de mi mentiroso amor;  
\* respondisteme con ira,  
y yo, para que mirases  
el retrato, que te inclina  
á menos rigor, echéle  
á tus pies, que bien sabia,  
que su belleza pintada,  
de tu presuncion altiva  
presto habia de triunfar. \*  
En fin, bella Serafina,  
el dueño de este retrato  
es Don Dionís de Coymbra.

*Ser.* Conde, eso es cierto? *Ant.* Y tan cierto  
que á estarlo él, y saber  
que le amabas, sin temer  
el hallarse descubierto,  
pienso que viniera á darte  
el alma. *Seraf.* Si eso es así  
como me habeis dicho aquí,  
no sé si en mi voluntad  
podrá caber Don Duarte.  
Valgame Dios! que este es hijo  
de Don Pedro! *Ant.* Su belleza  
dice que sí. *Seraf.* Qué flaqueza *ap.*  
es la vuestra, alma? colijo,  
que no sois la que solia;  
mas justamente merece,  
quien tanto se me parece,  
ser amado. No podria  
verle? *Ant.* De noche bien puedes,



si das á sus penas fin,  
y le hablas por el jardín,  
que él saltará sus paredes:  
mas de día no osará,  
porque hay ya quien le ha mirado  
en Avero con cuidado;  
y si mas nota en él da,  
ya ves el peligro *Seraf.* Conde,  
un hombre tan principal,  
á mi calidad igual,  
y que á mi amor corresponde,  
es ingratitud no amarle.  
En todo has sido discreto,  
sélo en guardar mas secreto;  
y haz como yo pueda hablarle,  
que el alma á darle comienza  
la libertad, que contrasta:  
y á Dios. *Ant.* Vaste? *Ser.* Aquesto basta,  
que habla poco la vergüenza. *Vase.*

*Juana.* Primo, es verdad que Don Pedro  
el Duque vive, y su hijo?  
*Ant.* Calla, que el alma lo dixo,  
viendo lo que en mentir medro:  
ni sé del Duque, ni donde  
su hijo, y muger llevó:  
Don Dionis he de ser yo  
de noche, y de dia el Conde  
de Penela; y de esta suerte,  
si amor su ayuda me dá,  
mi industria me entregará  
lo que espero. *Juan.* Primo, advierte  
lo que haces. *Ant.* Engañada  
queda; amor mi dicha ordena,  
con nombre y ayuda agena,  
pues por mi no valgo nada. *Vanse.*

*Sale el Duque y Doña Magdalena.*

*Duq.* Quiero veros dar leccion,  
que la carta que ayer ví  
para el Conde, en que leí  
del sobrescrito el renglon,  
me contentó: ya escribis  
muy claro. *Magd.* Y aun no lo entiende,  
con ser tan claro, y se ofende  
mi Maestro Don Dionis.

*Sale Mireno.*

*Mir.* Llamame vuestra Excelencia?

*Magd.* Sí, que el Duque mi señor  
quiere ver si algo mejor  
escribo: vos experiencia  
teneis de quan escribana  
soy; no es verdad? *Mir.* Sí señora.

*Magd.* Escribi, no ha un quarto de hora,

medio dormida, una plana  
tan clara, que la entendiera  
aun quien no sabe leer;  
no me doy bien á entender,  
Don Dionis? *Mir.* Muy bien.

*Magd.* Pudiera

serviros, segun fue buena,  
de materia para hablar  
en su loor. *Mir.* Con callar  
la alabo, solo condena  
mi gusto el postrer renglon,  
por mas que la pluma escuso,  
porque estaba muy confuso.

*Magd.* Direislo por el borron  
que eché á la postre. *Mir.* Pues no?

*Magd.* Pues á drede le eché allí.

*Mir.* Solo el borron corrigi,  
porque lo demas borró.

*Magd.* Bien le pudiste quitar,  
que un borron no es mucha mengua.

*Mir.* Como? *Magd.* El borron con la lengua  
se quita, no con callar. *ap.*

Ahora bien, corta una pluma.

*Mir.* Ya, gran señora, la corto.

*Magd.* Acabad, que sois muy corto. *Enfadase*

Vuestra Excelencia presume,  
que de vergüenza no sabe  
hacer cosa de provecho.

*Duq.* Con todo estoy satisfecho  
de su letra. *Magd.* Es cosa grave  
el darle avisos por puntos,  
sin que aproveche: acabad.

*Duq.* Magdalena, reportad.

*Mir.* Han de ser cortos los puntos?

*Magd.* Qué amigo sois de lo corto:  
largos los pido, cortadlos  
de aqueste modo, ó dexadlos.

*Mir.* Ya, gran señora, los corto.

*Duq.* Qué mal acondicionada  
sois! *Magd.* Un hombre vergonzoso,  
y corto, es siempre enfadoso.

*Mir.* Ya está la pluma cortada.

*Magd.* Mostrad: y qué mala! ay Dios!  
*Pruebala y arrojala.*

*Duq.* Porque la echais en el suelo?

*Magd.* Siempre me la dais con pelo?  
libreme el Cielo de vos;

quitadle con el cuchillo:  
No sé de vos que presume,  
siempre con pelo la pluma,  
y la lengua con frenillo. *ap.*

*Mir.* Propicios me son los Cielos, *ap.*  
todo esto es en mi favor.

F

*Sale Duarte.*

*Duart.* Dadme albricias, gran señor:

El Conde de Vasconcelos  
está sola una jornada

de vuestra Villa. *Magd.* Ay de mí!

*Duart.* Mañana llegará aquí,  
porque trae tan limitada,  
dicen, del Rey la licencia,  
que no hará mas de casarse  
mañana, y luego tornarse:  
apreste vuestra Excelencia  
lo necesario, que yo  
voy á recibirle luego.

*Duq.* No me escribe? *Duart.* Aqueste pliego.

*Duq.* Hija; la ocasion llegó  
que deseo. *Magd.* Saldrá vana. *ap.*

*Mir.* Ay Cielo! *Magd.* Mi bien suspira. *ap.*

*Duq.* Vamos, dexa aqueso y mira  
que te has de casar mañana. *Vanse.*

*Magd.* Don Dionis, en acabando *Escribe*  
de escribir aquí, leed  
este villete, y haced  
luego lo que en él os mando.

*Mir.* Si ya la ocasion perdí,  
qué he de hacer? ay suerte dura!

*Magd.* Amor todo es coyuntura. *Vase.*

*Mir.* Fuese. El papel dice así:  
No dá el tiempo mas espacio,  
esta noche en el Jardín  
tendrán los temores fin  
del Vergonzoso en Palacio.

Cielos, qué escucho? qué veo?  
esta noche? hay mas ventura!  
si lo sueño? si es locura?  
no es posible, no lo creo.

Esta noche en el Jardín: *Lee.*

Vive Dios, que está aquí escrito.

Mi bien, á buscar á Brito  
voy: hay mas dichoso fin?

Presto en tu florido espacio,  
dará embidia entre mis zelos,  
al Conde de Vasconcelos,  
el Vergonzoso en Palacio. *Vase.*

*Salen Lauro, Ruy-Lorenzo, Bato, y  
Melisa.*

*Laur.* Buenas nuevas te dé Dios:  
escoge en albricias, Bato,  
la oveja mejor del hato;  
poco es una, escoge dos:  
que mi hijo está en Avero?  
que del Duque es Secretario  
mi primo? ay tiempo boltario!

Mas qué me queixo? qué espero?  
vamos á verle los dos,  
mis ojos su vista gocen:  
venid. *Ruy.* Y si me conocen?

*Laur.* No lo permitirá Dios:

tiznaos como carbonero  
la cara, que de esta vez,  
daré á mi triste vejez  
un buen día hoy en Avero:  
mi gozo crece por puntos,  
ahora á vivir comienzo:  
alto, vamos, Ruy-Lorenzo.

*Bat.* Todos podremos ir juntos.

\* *Laur.* Guardad vosotros la casa. *Vanse.*

*Melis.* Si: Bercebú que la guarde.

*Bat.* Qué teneis aquesta tarde?

*Melis.* Ay, Bato, que aquesto pasa?

qué, no preguntó por mí

Tarso? *Bat.* No se le dá un pito  
por vos, ni es Tarso.

*Melis.* Pues? *Bat.* Brito,  
ó cabrito. *Melis.* Ay Tarso ansi?  
á verle he de ir esta tarde,  
cruel, tirano, enemigo.

*Bat.* Sola? *Melis.* Vasco irá conmigo,

*Bat.* Buen mastin llevais que os guarde:  
quereisle mucho? *Melis.* Enfinito.

*Bat.* Pues en Brito se ha mudado,  
la mitad para casado

tien. *Mel.* Qué? *Bat.* De cabrito en Brito.\*  
*Vanse.*

*A la ventana Doña Serafina y Doña Juana.*

*Seraf.* Ay querida Doña Juana!

nota de mi fama doy,  
mas si lo declaro hoy,  
me casa el Duque mañana.

*Juan.* Don Dionis, señora, es tal,

que no llega Don Duarte,  
con la mas minima parte

á su valor. Portugal

por su Padre llora hoy día,

para en uno sois los dos;

gozaos mil años. *Seraf.* Ay Dios!

*Juan.* No temas, señora mia,

que mi primo fué por él,

presto le traerá consigo.

*Seraf.* El tiene un notable amigo.

*Juana.* Pocos se hallarán como él.

*Sale Don Antonio como de noche.*

*Ant.* Hoy, amor, vuestras quimeras

de noche me han convertido

en un Don Dionis fingido,

y un Don Antonio de veras;

por uno y otro he de hablar:  
gente siento á la ventana.

*Juana.* Ruido suena , no fué vana  
mi esperanza.

*Sale Tarso de noche.*

*Tars.* Este lugar,  
mi dichoso Don Dionís,  
me manda que mire, y ronde,  
por si hay gente. *Juana.* Ce, es el Conde?

*Ant.* Sí, mi señora. *Juana.* Venís  
con Don Dionís?

*Tars.* Como es esto,  
Don Dionís? la burla es buena.  
Mas si es Doña Magdalena?  
Reconocer este puesto  
me manda , porque le avise  
si anda gente , y me parece,  
que otro en su lugar se ofrece,  
y que le ronde , ande , y pise:  
Vaya , mas que es Don Dionís?  
eso no. *Ant.* Conmigo viene  
un Don Dionís , que os previene  
el alma , que ya adquirís,  
\* para ofrecerse á esas plantas.

*Finge la voz.*

Hablad Don Dionís , qué haceis?  
que estoy suspenso , no veis,  
contemplando glorias tantas?  
Pagar lo mucho que os debo  
con palabras , será mengua,  
y así refreno la lengua,  
porque en ella no me atrevo:  
Mas , señora , amor es Dios,  
y por mí podrá pagar.

*Juana.* Bien sabe disimular *ap.*

el habla. *Seraf.* No teneis vos  
crédito para pagarme  
esta deuda? *Ant.* No lo sé,  
mas buen fiador os daré,  
el Conde puede fiarme: *Finge.*  
Yo os fio. *Tars.* Valgate el diablo:  
soio un hombre es , vive Dios,  
y parece que son dos.

*Ant.* Con mucho peligro os hablo \*  
aquí , haced mi dicha cierta,  
y tengan mis penas fin.

*Seraf.* Pues qué quereis? *Ant.* Del Jardín  
tengo ya franca la puerta.

\* *Juana.* Mira que suele rondarte  
Don Duarte , señora mia,  
y que si aguardas al dia,  
has de ser de Don Duarte:  
qualquier dilacion es mala.

*Seraf.* Ay Dios! *Juana.* Qué tímida eres:  
entrará? *Seraf.* Haz lo que quisieres.

*Ant.* Don Dionís , amor te iguala  
á la ventura mayor  
que pudo dar , corresponde  
á tu dicha. Amigo Conde, *Finge.*

por vuestra industria , y favor  
he adquirido tanto bien:  
dadme esos brazos , yo soy  
tu amigo , Conde , desde hoy,  
yo vuestro esclavo. Está bien:  
dará el tiempo testimonio  
de esta deuda; aquí te aguardo,  
que así mis amigos guardo:  
entrad. A Dios , Don Antonio. *Entrase.*

*Seraf.* Entró? *Juan.* Sí. *Seraf.* Qué de este modo  
fuerce amor á una muger!  
mas por solo no lo ser  
del de Estremoz , poco es todo: \*  
mi padre , y honor perdone.

*Juana.* Vamos , y dexa ese miedo. *Vanse.*

*Tars.* Hase visto tal enredo?  
en gran confusion me pone  
\* este encanto. Un Don Antonio,  
que consigo mismo hablaba,  
dixo que aquí se quedaba,  
y se entró , ó es el demonio. \*

*Sale Mireno de noche.*

*Mir.* Él se debió de quedar,  
como acostumbra , dormido:

*Tars.* Ya queda substituido  
por otro , aquí tu lugar.

*Mir.* Qué dices , necio? responde:  
vienes aquí á ver si hay gente,  
y estaste aquí , impertinente?

*Tars.* Gente ha habido.

*Mir.* Quién? *Tars.* Un Conde,  
y un Don Dionís de tu nombre,  
que es uno , y parecen dos.

*Mir.* Estás sin seso? *Tars.* Por Dios,  
que acaba de entrar un hombre  
con tu Doña Magdalena,  
que ó es Colegial trilingüe,  
ó á sí propio se distingue,  
ó es tu alma , que anda en pena:  
mas sabe que veinte Ulises,  
algun raydor te ha burlado,  
ó yo este enredo he soñado,  
ó aquí hay dos Don Dionises.

*Sale á la ventana Doña Magdalena.*

*Magd.* Si habrá Don Dionís venido?

*Tars.* A la ventana ha salido un vulto.

*Magd.* Ay Dios! gente suena:

es D. Dionís? *Miren.* Mi señora?  
yo soy ese venturoso.

*Magd.* Entrad, pues, mi vergonzoso. *Vase.*

*Miren.* Crees, que lo soñaste ahora?

\* *Tars.* No sé. *Miren.* Si mi cortedad  
fué vergüenza, á Dios, vergüenza,  
que seréis, como no os venza,  
desde ahora necesidad. \* *Vase.*

*Tars.* Confuso me voy de aquí,  
que debo estar encantado;  
dos Dionises han entrado,  
y yo estoy fuera de mí:  
de estas calzas, por momentos,  
salen quimeras como estas:  
pobre de quien trae á cuestas  
dos cestas de encantamientos. *Vase.*

*Salen Lauro y Ruy-Lorenzo de Pastores.*

*Laur.* Este es, Ruy-Lorenzo, Avero.

*Ruy.* Aquí me ví un tiempo, Lauro,  
rico, y próspero, y ya pobre,  
y ganadero. *Laur.* Altibajos  
son del tiempo, y la fortuna,  
inconstantes siempre, y varios.  
Buen Palacio tiene el Duque.

*Ruy.* Ahora acaba de labrarlo:  
propiedad de la vejez,  
hacerlos, y no gozarlos.

*Laur.* Busquemos á mi Mireno.

*Ruy.* En Palacio aun es temprano,  
que aquí amanece muy tarde,  
y hemos mucho madrugado.

*Laur.* Quándo durmió el deseoso?  
quándo amor buscó descanso?  
No os espante que madrugue,  
que soy Padre, deseo, y amo.

*Salen Vasco, y Melisa de Pastores.*

\* *Vasc.* Mucho has podido conmigo,  
*Melisa.* *Melis.* Débote, Vasco,  
gran voluntad. *Vasc.* A qué efecto  
me traes, *Melisa,* á Palacio  
desde los montes incultos?

*Melis.* En ellos sabrás despacio  
mis intentos. *Vasc.* Miedo tengo.

*Melis.* Ay Tarso, cruel, y ingrato! *ap.*  
mi imán eres, tras tí voy,  
que soy hierro. *Vasc.* Diera al diablo,  
que ahora me conociese  
algun mozo de caballos,  
colgandome de la horca,  
en fee de ser peso falso.

*Melis.* Ay, Vasco, retirate.

*Vasc.* Pues qué hay?

*Melis.* No ves á nueso amo,

y al tuyo? Si aquí nos topa,  
pendencia hay para dos años. \*

*Vasc.* Voivamonos; mas qué es esto? *Tocan.*

*Ruy.* Tan de mañana han tocado  
caxas? á qué fin será?

*Laur.* No lo sé. *Ruy.* Si no me engaño,  
sale el Duque: algo hay de nuevo.

*Laur.* A esta parte retirados,  
podremos saber lo que es,  
que parece que echan bando.

*Salen el Duque, Don Duarte, y gente,  
y un Tambor.*

*Duq.* Conde, con ningunas nuevas  
pudiera alegrarme tanto  
como con estas: ya cesan  
las desdichas, y trabajos  
de Don Pedro de Coimbra  
mi primo, si el Cielo santo  
le tiene vivo. *Duart.* Si hará,  
que al cabo de tantos años  
de males, querrá que goce  
el premio de su descanso.

*Laur.* Qué es esto que escucho, Cielos?  
soy yo de quien habla acaso  
mi primo el Duque de Avero?  
mas no, que soy desdichado.

*Duq.* Antes que vais, Don Duarte,  
por el yerno, que yá aguardo,  
quiero que oygais el pregon  
que el Rey manda. Echad el bando.

*Tambor.* El Rey nuestro señor Alfonso el  
Quinto, manda, que en todos sus Es-  
tados Reales, con solemnes, y públi-  
cos pregones, se publique el castigo,  
que en Lisboa se hizo del traydor Vasco  
Fernandez, por las trayciones, que á  
su tio el Duque Don Pedro de Coim-  
bra ha levantado, á quien por leal  
vasallo, y noble, en todos sus esta-  
dos restituye; mandando, que en qual-  
quier parte que asista, si es vivo, le  
respeten como á él mismo; \* y si es muer-  
to, su imagen hecha al vivo pongan  
sobre un caballo, y una palma en la  
mano: le lleven á su Corte, saliendo  
á recibirle los Lugares; \* y declara á los  
hijos que tuviere por herederos de su  
patrimonio, dando á Vasco Fernandez,  
y á sus hijos por traidores, \* sembrando  
sus casas de sal, como es costumbre  
en estos Reynos, desde el antiguo tiempo  
de los Godos. Mandase pregonar para que  
venga á noticia de todos. \* *Vase.*

*Vasc.* Larga harena. *Mel.* Buen guarguero tiene el que ha repiqueteado.

*Laur.* Gracias á vuestra piedad, recto Juez, clemente, y sabio, que volveis por mi justicia.

*Ruy.* El parabien quiero daros  
\* con las lágrimas que vierto: goceisle, Duque, mil años. \*

*Duq.* Qué labradores son estos, que hacen extremos tantos?

*Duart.* Ah buena gente, mirad que os llama el Duque. *Laur.* Trabajos, si me habeis tenido mudo, ya es tiempo de hablar, qué aguardo? dadme aquesos brazos nobles, Duque ilustre, primo caro.

*Don Pedro soy. Duq.* Santos cielos, dos mil gracias quiero daros.

*Duart.* Gran Duque, en aqueste trage?

*Laur.* En esté me he conservado con vida, y honra hasta ahora.

\* *Melis.* Aho, dizque es Duque nueso amo?

*Vasc.* Sí. *Melis.* Démosle el parabien.

*Vasc.* No le ves que está ocupado? tiempo habrá, déxalo ahora, no nos riña. *Melis.* Pues dexarlo. \*

*Duq.* Es el Conde de Estremoz, á quien la palabra he dado de casarle con mi hija la menor; y ahora aguardo al Conde de Vasconcelos, sobrino vuestro. *Laur.* Mi hermano estará ya arrepentido, si traydores le engañaron.

*Duq.* Doyle á Doña Magdalena mi hija mayor. *Laur.* Sois sabio en escoger tales yernos.

*Duq.* Y venturoso otro tanto, en que sereis su padrino.

*Ruy.* Aunque el Conde me ha mirado, no me ha conocido: Ay cielos, quién vengará mis agravios!

*Duq.* Ola, llamad á mis hijas, que de suceso tan raro, por la parte que les toca, es bien darlas cuenta. \* *Melis.* Vasco, verdad es, ven, y lleguemos: Por muchos, y buenos años goce el Duquencio. *Laur.* Melisa, aquí? *Melis.* Vine á ver á Tarso. \*

*Ruy.* No oso hablar, no me conozcan, que está mi vida en mis labios.

*Salen Doña Magdalena, Serafina y Doña Juana.*

*Magd.* Qué manda Vuestra Excelencia?

*Duq.* Qué beseis, hija, las manos al Gran Duque de Coimbra, vuestro tío. *Magd.* Caso raro!

*Laur.* Lloro de contento, y gozo.

*Seraf.* Mi suerte, y fortuna alabo: *ap.*

\* Ya segura gozaré mi Don Dionis, pues ha dado fin el cielo á sus desdichas. \*

*Laur.* Goceis, sobrinas, mil años los esposos que os esperan: el cielo guarde otros tantos la vida de Vuecelencia.

*Magd.* Si la mia estima en algo, le suplico, así propicios de aquí adelante los hados le dexen ver Reyes nietos, y venguen de sus contrarios, que este casamiento impida.

*Duq.* Como es eso? *Magd.* Aunque el recato de la mugeril vergüenza cerrarme intente los labios, digo, señor, que ya estoy casada. *Duq.* Como? qué aguardo? estás sin seso, atrevida?

*Magd.* El cielo, y amor me han dado esposo, aunque humilde y pobre, discreto, mozo, y gallardo.

*Duq.* Qué dices, loca? pretendes que te mate? *Magd.* El Secretario, que me diste por Maestro, es mi esposo. *Duq.* Cierra el labio. Ay, desdichada vejez!

Vil, por un hombre tan baxo, al Conde de Vasconcelos desprecias? *Magd.* Ya le ha igualado á mi calidad amor, que sabe humillar los altos, y ensalzar á los humildes.

*Duq.* Daréte la muerte. *Laur.* Paso, que es mi hijo vuestro yerno.

*Duq.* Como es eso? *Laur.* El Secretario de mi sobrina, vuestra hija, es Mireno, á quien ya llamo Don Dionis, y mi heredero.

*Duq.* Ya vuelvo en mi: por bien dado doy mi agravio de ese modo.

*Magd.* Hijo es vuestro? Ay Dios! qué aguardo, que no beso vuestros pies?

*Seraf.* Eso no, porque es engaño:

Don Dionís, hijo del Duque de Coimbra, es quien me ha dado mano, y palabra de esposo.

*Duq.* Ay hombre mas desdichado!

*Seraf.* Doña Juana es buen testigo.

*Magd.* Don Dionís está en mi quarto, \* y mi cámara. *Seraf.* Bueno:

en la mia está encerrado. \*

*Laur.* Yo no tengo mas de un hijo.

*Duq.* Trayganlos luego. En qué caos de confusion estoy puesto?

*Melis.* En qué parará esto, Vasco?

\* *Vasc.* No sé lo que te responda, pues ni sé si estoy soñando, ni si es verdad lo que veo.

*Melis.* Ay Dios! si saliese Tarso. \*

*Sale Mireno.*

*Mir.* Confuso vengo á tus pies.

*Laur.* Hijo mio, aquecos brazos den nueva vida á estas canas.

Este es Don Dionís. *Seraf.* Qué engaños son estos, cielos crueles?

*Duq.* Abrazadme, ya que ha hallado el mas gallardo heredero de Portugal este Estado.

*Laur.* Qué miras, hijo, perplexo?

El nombre tosco ha cesado, que de Mireno tuviste, ni lo eres, ni soy Lauro, sino el Duque de Coimbra: el Rey está ya informado de mi inocencia. *Mir.* Qué escucho? Cielos, amor, bienes tantos?

*Sale Don Antonio.*

*Ant.* Dame, señor, esos pies.

*Duq.* A qué venís, Secretario?

*Seraf.* Conde, qué es de Don Dionís mi esposo? *Ant.* Yo os he engañado: en su nombré gocé anoche la belleza, y bien mas alto, que tiene el amor.

*Duq.* O infame!

*Seraf.* Matadle.

*Duart.* Matadle. *Juana.* Pasó, que es el Conde de Penela mi primo. *Ant.* Perdon aguardo, Duque y señora, á tus pies,

\* *Duart.* Los cielos lo han ordenado, porque vuelven por Leonela, á quien di palabra, y maño de esposo, y la desprecié.

*Laur.* Aquí está su hermano, \* que por vengar esa injuria,

aunque no con medio sábio, vive pastor abatido: \*

si á interceder por él basto, reducidle á vuestra gracia.

*Ruy.* Perdon pido *Vasc.* Y tambien Vasco.

*Duq.* Basta, que lo manda el Duque.

*Duart.* Recibidme por cuñado, que á Leonela he de cumplir la palabra que la he dado, luego que á mi Estado vuelva, donde está. *Ruy.* Tu pecho hidalgo hace al fin como quien es.

*Magd.* Y qué fué mio el retrato?

*Duq.* Dadle, Conde Don Antonio, á Serafina la mano, que pues el de Vasconcelos perdió la ocasion por tardo, disculpado estoy con él: muy bien habeis enseñado á escribir á Magdalena.

Erades vos al callado?

el cortés? et ¿vergonzoso?

Pero quien lo fué en Palacio?

*Sale Tarso.*

*Tars.* Duque Mireno, qué escucho?

Don Dionís, esos zapatos te beso, y pido, en albricias de la esposa, y del Ducado, que me quites estas calzas, y el dia de Jueves Santo mandes ponerlas á un Judas.

\* *Melis.* Ah traidor, mudable, ingrato, ahora me pagarás el amor, penas, y llanto que me debes. Señor Duque, de rodillas se lo mando, que mos case *Tars.* Estotro es Cura?

*Melis.* Mande, que me quiera Tarso.

*Mir.* Yo se lo mando, y le doy por ello tres mil cruzados.

*Tars.* Por la cara, ó por la bolsa? \*

*Mir.* Y mi Camarero le hago, para que asista conmigo.

\* *Duq.* Doña Juana está á mi cargo, yo la daré un noble esposo. \*

A recibir todos vamos al Conde de Vasconcelos, porque viendo el desengaño de su amor, sepa la historia del Vergonzoso en Palacio; \* y á pesar de maldicientes, las faltas perdone el sábio. \*

F I N.

*En la Librería de Cuesta , calle de Correos , frente á la casa de Postas, y en su puesto , gradas de San Felipe el Real , se hallan las Comedias , Tragedias , Piezas en un acto , Unipersonales, y Saynetes que siguen :*

### COMEDIAS.

Los Rechazos.  
 El Vergonzoso en Palacio.  
 Eduardo y Federica.  
 Dar la vida por su dama.  
 Del Rey abaxo ninguno , y labrador mas honrado , Garcia del Castañar.  
 El Alcalde de Zalamea.  
 El Anillo de Giges , 3 partes.  
 El Arca de Noé.  
 El Baron de Illescas.  
 El Bruto de Babilonia.  
 El Café.  
 El Calderero de San German.  
 El Castigo de la miseria.  
 El Cerco de Roma.  
 El Conde de Saldafia , 2 partes.  
 El Desden con el Desden.  
 El Delincuente honrado.  
 El Falso Nuncio de Portugal.  
 El Hechizado por fuerza.  
 El Hombre agradecido.  
 El Delirio , *Opera*.  
 El Duque de Pentiebre.  
 El Maestro de Alexandro.  
 El Mariscal de Viron.  
 El Tetrarca de Jerusalem.  
 El Mejor Alcalde el Rey.  
 El Médico á palos.  
 La Lavandera de Nápoles.  
 El Negro mas prodigioso.  
 El Pastelero de Madrigal.  
 El Picarillo en España.  
 El Principe jardinero.  
 La Condesa Jenovitz.  
 El Sábio en su retiro , Juan Labrador.  
 El Secreto á voces.  
 Los siete Infantes de Lara.  
 El Rico-hombre de Alcalá.  
 El Viejo y la Niña.  
 El Werter ó el Abate seductor.  
 El Villano del Danubio.  
 Entre bobos anda el juego , Don Lucas del Cigarral.  
 Federico II , tres partes.  
 La Bella Inglesa Pamela , dos partes.

La Dama Duende.  
 La Esclava de su galan.  
 La Escuela de los maridos.  
 La Inocencia triunfante.  
 La Jacoba.  
 La Mogigata.  
 La Moza de Cántaro.  
 La Niña de Gomez Arias.  
 El Convidado de Piedra.  
 La Vida es sueño.  
 Las Víctimas del Amor.  
 Los Amantes de Teruel.  
 Los Aspides de Cleopatra.  
 La Misanthropia.  
 Mas vale tarde que nunca.  
 El Pintor fingido.  
 Reynar despues de morir.  
 Vida y muerte del Cid.  
 El Sordo en la Posada.  
 Jenwal y Faustina.  
 Las Minas de Polonia.  
 Lo Cierto por lo dudoso.  
 Las Cárceles de Lamberg.

### TRAGEDIAS.

El Otelo.  
 La Raquel.  
 Polinice , ó los hijos de Edipo.  
 Sancho Ortiz.  
 La Fedra.  
 La Hormesinda.  
 La Zoraida , en 8.º  
 La Condesa de Castilla , en 8.º

### PIEZAS EN UN ACTO.

El Esplin.  
 Marco-Antonio y Cleopatra.  
 Doña Inés de Castro.  
 La Andrómaca.  
 Armida y Reynaldo , dos partes.  
 La Familia Indigente.  
 La Florentina.  
 El Atolondrado.  
 Las Tramas de Garulla.  
 El Negro sensible.  
 La Polixena , en 8.º

## UNIPERSONALES.

Dido abandonada.  
El Armesto.  
Florinda.  
Guzman el bueno.  
Anibal.  
Héro y Leandro, en 8.º  
Pigmaleon.  
El Tragaldavas ó el Tiñoso.  
Don Líquido ó el Currutaco vistiéndose.  
El Cómico de la Legua.  
El Domingo ó el Cochero.  
El Loco.  
El Mercader aburrido.  
El Poeta escribiendo un monólogo.

## SAINETES.

El Sutil tramposo.  
Los Novios burlados, ó el Muerto fingido.  
Los Palos deseados.  
El Payo de Centinela.  
El Payo de la Carta.  
El Abate y Albañil.  
El Disfraz venturoso.  
El Manolo, 2 partes.

El Casamiento desigual, Gutibambas y Mucibarrenas.  
El Chico y la Chica.  
El Enfermo fugitivo, ó la geringa.  
El Cochero y Mr. Corneta.  
El Duende fingido.  
Herir por los mismos filos.  
Los Sies del mayordomo Don Ciriteca.  
Los Criados y el Enfermo.  
La Casa de Abates locos.  
Lo que puede el hambre.  
Paca la Salada, ó Merienda de Horterillas.  
Perico el empedrador.  
El que la hace que la pague, ó el robo de la burra.  
El Fuera.  
El Calderero y la Vecindad.  
La Estera.  
El Remendon y la Prendera.  
La Liebre y la Rabia.  
El Triunfo del interés.  
Los Zapatos.  
La Variedad en la locura, 2 partes.  
El No.  
El Viudo.  
El tío Peregil ó Tragabalas.

